

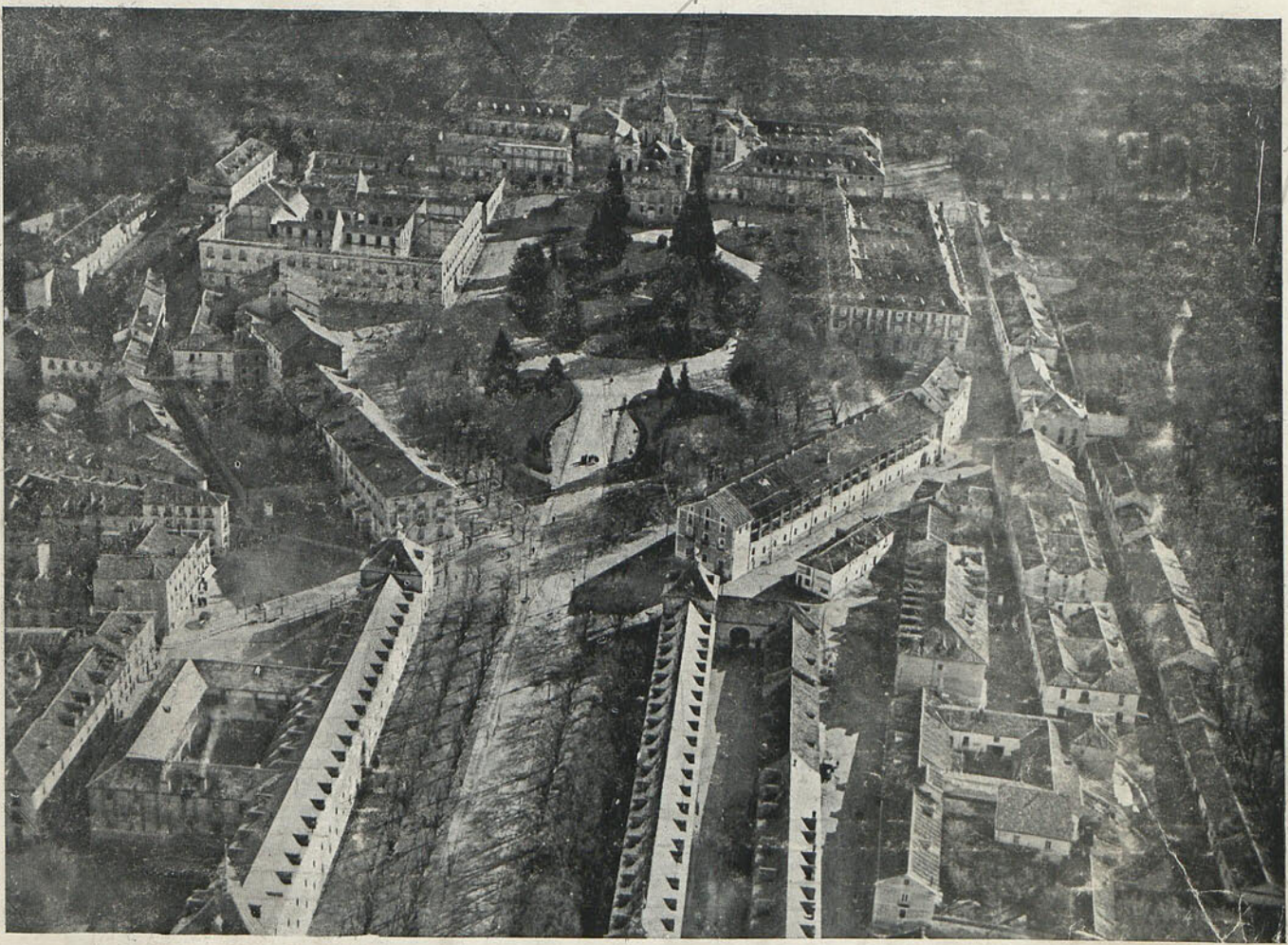
D/955

R

C

294

fol



ARQUITECTURA

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS

1



7/1

MADRID

1932

GREMIOS DE LA CONSTRUCCIÓN

Contratistas

ADARVE SANCHEZ (BERNARDO).—Maestro Aparejador.—Luis Vives, 9, hotel (Prosperidad).

BLANCO (SANTIAGO).—P. Manuel Becerra, 11.

FORCE LAFUENTE (FERNANDO).—Castelló, número 66, 2.º

MONTOTO (SEVERIANO).—Goya, 59. Teléfono 53246.

RUIZ DE LEON (VICENTE).—P. de Olavida, número 4. Teléfono 35972.

SOLE SALAZAR (JUAN).—Conde Duque, 17. Teléfono 33292.

VILATA Y MALLOFRE (PEDRO).—Plaza de Alonso Martínez, 6.

Cubiertas y pisos de cristal

"ECLIPSE", S. A. (Consejero-Delegado: Juan Donate).—Meléndez Valdés, 51. Teléf. 34832.

Ebanista

LAORGA (FEDERICO).—Ronda de Atocha, 23 triplicado.

Electricidad

BENITO DELGADO (FRANCISCO).—Barquillo, 9. Teléfono 12774.

Estucador decorador

ROYO FERRERAS (PEDRO).—Sandoval, 9.

Fontanero

JIMENO (FRANCISCO).—Libertad, 2.

Maestros canteros

BLAZQUEZ (MARTIN).—Magallanes, 28.

COBO (VICENTE).—Fernando el Católico, 8.

EDILLA (JERONIMO).—Toledo, 147.

FAUSTO SEPULVEDA.—Donoso Cortés, 1.

SOCIEDAD ANÓNIMA "LA ALBERICIA" FÁBRICAS DE CERÁMICA SANTANDER

Materiales refractarios, tuberías de gres,
gres para la industria química, inodoros
LONDON, juegos LIVERPOOL, etcétera, etc.

Dirección postal
S. A. "LA ALBERICIA"
SANTANDER

Telegramas } "ALBERICIA"
Telefonemas }
TELEFONO 16-63

Véase el índice de anunciantes en las páginas 55 y 56

GREMIOS DE LA CONSTRUCCIÓN

Carpinteros

ADARVE RANQUEZ (BERNARDO).—Madrug.
Aguilón. 1. de 1944. 2. de 1944. (Prest. 1944)

BLANCO (SANTIAGO).—3. de 1944. (Prest. 1944)

FORCE LA FUENTE (FERNANDO).—Borja.
Número 1. 1. de 1944.

MONTORO (SEVERIANO).—Coya. 2. de 1944.
n.º 1944.

RUIZ DE LEON (VICENTE).—P. de 1944.
Número 1. 1. de 1944.

ROZAS SALA. —Teléfono 1944.

VILATA Y MATEO (JOSÉ).—Lima.
Número 1. 1. de 1944.

Electricistas

LAZARUS (BERNARDO).—Borda de Ancho. 1. de 1944.

REYES (SANTIAGO).—Borja. 1. de 1944.

REYES (SANTIAGO).—Borja. 1. de 1944.

REYES (SANTIAGO).—Borja. 1. de 1944.

REYES (SANTIAGO).—Borja. 1. de 1944.

REYES (SANTIAGO).—Borja. 1. de 1944.

REYES (SANTIAGO).—Borja. 1. de 1944.

RECTIFICANDO UNA VERSIÓN

Sobre la muerte de nuestro querido compañero se dió una versión en la Prensa excesivamente precipitada y ligera, que queremos rectificar por completo. El accidente que le costó la vida ocurrió yendo a Mallorca con propósito de convalecer. Subió de su cabina y fué a sentarse en la borda, no pudiendo nadie afirmar si cayó por el mismo impulso efectuado al elevarse de espaldas, si fué víctima de un mareo o de un reflejo todavía de la neurosis recién pasada.

"LA ALBERICIA" FABRICAS DE CERÁMICA SANTANDER

Material refractarios, tuberías de gres,
gres para la industria química, inodoros
LONDON, juegos LIVERPOOL, etcétera, etc.

Dirección general:
S. A. "LA ALBERICIA"
SANTANDER

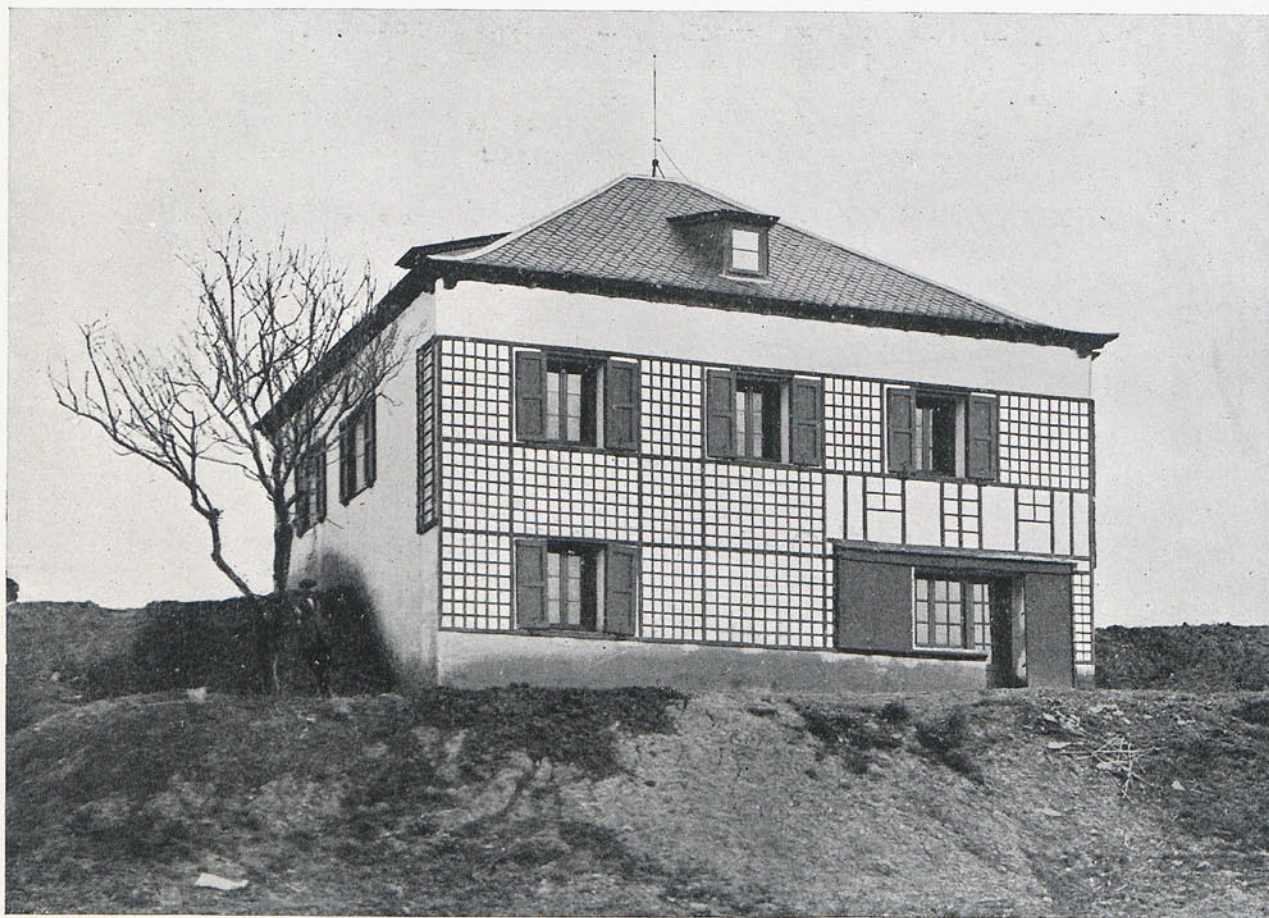
Fabricación: "ALBERICIA"
SANTANDER

ARQUITECTURA
PUBLICACIÓN MENSUAL ANTONIO MAURA, 12

SUMARIO

NÚMERO ESPECIAL EN MEMORIA DE GUSTAVO FERNÁNDEZ
BALBUENA, con la colaboración de los Sres. *D. Secundino
Zuazo, D. Leopoldo Torres Balbás, D. Otto Czekelius y
D. José Moreno Villa.*

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID



Casa labrada para sí en Ardoncino, provincia de León.

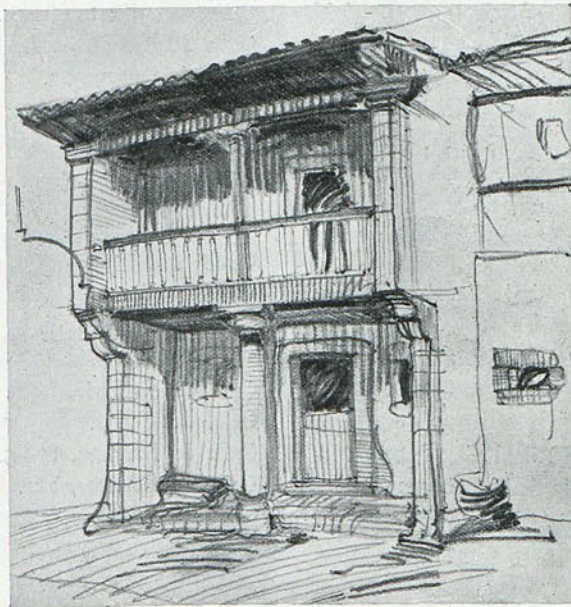
ARQUITECTURA

ÓRGANO DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID

AÑO XIV - NÚM. 153

MADRID - ANTONIO MAURA, 12

ENERO 1932



Colunga (Asturias).

Apunte para el Catálogo



EN MEMORIA DE GUSTAVO F. BALBUENA

SALVEDAD.—Este número de nuestra REVISTA, dedicado por completo a una figura, se sale de nuestra pauta. En general, las notas necrológicas deben ser muy breves; primero, por evitar toda esa falsedad o hinchazón con que el sentimentalismo barato quiere desquitarse del egoísmo mantenido frente al personaje en vida y, luego, porque las obras humanas suelen caer en un papel de cigarrillos.

Con Balbuena hay que hacer salvedad. Fué fundador de esta REVISTA, lo que equivale a decir que ella existe por él. Y, aunque dejase su dirección hace años, ha pertenecido a su Comité directivo en varias ocasiones.

Con él había que contar siempre. Para cosas de la Sociedad Central, para cosas de la REVISTA y para cosas de fuera, de orden corporativo. Aun para combatir con él. Es curioso cómo siendo tan independiente por carác-

ter, vivió en exigida unión y colaboración. Todo esto explica la salvedad.

COMPOSICIÓN DE ESTE NÚMERO.

Este número no recoge por completo sus obras. Sería imposible. Su labor municipal, o su libro de urbanismo (próximo a publicarse), o su Catálogo Monumental de Asturias (inérito), constituyen cuerpos voluminosos e imposible de extraer.

Por otra parte, hay a lo largo de nuestra publicación mensual muchas "fe de vida" por parte suya, si puede decirse. Y no es tampoco lógico reproducir todo eso como si faltase original inédito para llenar treinta páginas.

Para nuestro número de hoy hemos preferido dar lo último inédito y algo de sus comienzos. En cuanto a cons-

trucciones. Luego, algo de jardinería y de urbanización. Y apuntes de sus viajes.

Eso, por lo que atañe a la parte gráfica. La literaria dará una nota biográfica o la línea oficial de su vida; un cuadro de sus obras de todo orden; un artículo evocativo del presidente del Colegio de Arquitectos, compañero suyo de escuela; otro de Torres Balbás, cofundador de la REVISTA y profesor de Historia del Arte en la Escuela de Arquitectura, el cual comenta y ordena su labor arqueológica y folklórica; otro de Czekelius y Lacasa, que consideran sus trabajos urbanísticos, y otro de Moreno Villa, que considera su obra arquitectónica en la evolución de estos últimos años.

LINEA OFICIAL DE SU VIDA

- 1888 (7 marzo).—Nacimiento, en Madrid.
- 1910.—Viaje al Mediodía de Francia, Nápoles, Alejandría, Cairo (como estudiante de Arquitectura).
- 1913.—Título de Arquitecto.
- 1913.—Ayudante meritorio de dibujo lineal en la Escuela de Artes y Oficios.
- 1913.—Nombrado como topógrafo para prestar servicio en las obras de Saneamiento del subsuelo de Madrid a las órdenes de D. José Lorite.
- 1914.—Arquitecto municipal en Ribadavia (Orense).
- 1914.—Arquitecto del ministerio de la Gobernación.
- 1915.—Encargado, como Arquitecto del ministerio de la Gobernación, de demoler el Castillo de San Esteban de Gormaz.
- 1916.—Pensionado por el Círculo de Bellas Artes, por oposición.
- 1917.—Encargado del Catálogo monumental de la provincia de Oviedo.
- 1919.—Arquitecto del Catastro, por concurso. Provincia de Zamora.
- 1919.—Arquitecto segundo (por concurso) de la Sección de Edificaciones del Ensanche, en el Ayuntamiento de Madrid.
- 1920.—Asciende a Arquitecto segundo en el Ayuntamiento de Madrid.
- 1923.—Ponente de la Sociedad Central de Arquitectos en la Conferencia de la Edificación.
- 1924.—Nombrado para representar al Ayuntamiento en el Congreso Internacional de Ordenación de Ciudades en Amsterdam. (No hizo el viaje.)
- 1928.—Se le concede excedencia que solicita del Ayuntamiento de Madrid, en el cargo de Arquitecto segundo del Ensanche.
- 1930.—Reingresa en el Ayuntamiento como Arquitecto segundo del Ensanche.
- 1930.—Jefe de la Sección de Urbanización del Ayuntamiento de Madrid.

1931.—Forma parte del Jurado para el Concurso de Anteproyectos de urbanización del extrarradio.

Fué a Berlín cuando se ocupaba del proyecto de urbanización del río Manzanares.

LISTA DE OBRAS REALIZADAS POR G. F. B.

EN MADRID.

Casas de vecindad de nueva planta.

Calle de Alberto Bosch.
Calle del Conde de Aranda.
Calle de Serano, 73.
Calle de Andrés Tamayo, 10.
Calle de Miguel Angel, 8-14.

Reformas.

Calle de Echegaray, 17.

Hoteles de nueva planta.

Calle de Valdivia.
Calle del Pinar.
Calle de Serrano, 87-89.
Calle de Serrano, 122.
Calle de Almagro, 5.
Calle de Serano, 124.

Reformas.

Calle de Serano (esquina María de Molina).
Calle de Miguel Angel, 1 y 3.

Construcciones industriales de nueva planta.

Fábrica Automóviles S. E. F. A., Glorieta de las Pirámides.
Proyecto de Central Eléctrica, calle de Goya.

Varios.

Urbanización. Proyecto río Manzanares.
Puentes. Proyecto puente San Telmo, Sevilla, y Princesa, en Madrid.
Picadero, oficinas y vivienda. María de Molina (Madrid).
Cuadras, garage, en Modesto Lafuente.
Sanatorio. Proyecto para Cáceres.
Bancos. Construcción del Banco Urquijo, calle de Alcalá. Autor, Bastida.
Reformas del Banco de Bilbao, calle de Alcalá.

FUERA DE MADRID.

Toledo.—Finca de San Bernardo. (Reforma del convento y jardinería.)

Cercedilla.—Finca Montesclaros. (Reforma y jardinería.)

Almagro.—Pequeño Convento, en colaboración con su hermano. Alterado luego.

León.—Casino.

Ardoncino.—Casa y jardinería.

Asturias.—Hotel Canivell.

Sevilla.—Hoteles.

Hotel Turnes, proyecto.

ARTICULOS Y TRABAJOS DE G. F. B. PUBLICADOS EN NUESTRA REVISTA

Andrea Romano (seudónimo).—Enero, 1919: *Divagaciones sobre Arquitectura*.

Fernández Balbuena.—Enero, 1920: *Comentarios. Las Láminas y los dibujos de Arquitectura. Relatividad de la crítica estética*.

Agosto, 1920: *La Colegiata de San Pedro de Teverga* (Asturias).

Junio, 1922: *La Arquitectura humilde de un pueblo del páramo leonés*.

Octubre, 1923: *España en 1860: Urbanización*.

Febrero, 1925: *José Yarnoz Larrosa* (Ensayo).

Julio, 1925: *El concurso para el Palacio Central de la Exposición de Barcelona*.

Marzo, 1928: *Una vaquería* (fotos) y *una casa en Alb. Bosch*. Número 107.

Abril y mayo, 1928: *Trabajo del Jurado D. G. F. B. en el concurso de anteproyectos para el Ateneo Mercantil de Valencia*.

Marzo, 1929: *Fotos Casa en Miguel Angel*.

UNAS PALABRAS

DE SECUNDINO ZUAZO

La revista ARQUITECTURA ofrece hoy un tributo a quien puso tanto esfuerzo en su nacimiento y organización, a quien la honró con su pluma en tantas ocasiones. Un modesto tributo, el presente número, dedicado a recordar la obra en que se vertió el espíritu y el estudio de Gustavo Fernández Balbuena.

Es su conocimiento de enorme interés; pues, desaparecido en circunstancias bien tristes, en plena forma y madurez, deja tras sí, con la variedad de su acción y la profundidad de sus conocimientos, un ejemplo admirable, que debe enorgullecernos y estimularnos.

Es para nosotros los arquitectos un valor casi único este hombre, consagrado en absoluto a un trabajo y con-

sumido por él. Nadie se rebeló tanto contra el ambiente en que profesionalmente se desarrollan nuestras actividades, ni ninguno experimentó sus consecuencias ni sufrió tan duramente sus injusticias. Cabe decir que consumió su vida en la rectitud, la dignidad y el concepto elevado del ejercicio profesional. ¡Cuántas veces se le ha visto debatiéndose en nobles campañas, defendiendo elevados intereses o justas causas, hasta caer rendido, para descansar y volver a poner a prueba sus esfuerzos!

Siendo su labor admirable, lo es mucho más la trayectoria y conducta de su vida, en la que se define su modo extraordinario de ser, su valía. Yo le conocí y le traté íntimamente en los años de estudios últimos de nuestra carrera. Era el amigo noble y generoso, el compañero desinteresado, el maestro de los que con él compartíamos los trabajos. En estas páginas queda el guión de su trayectoria profesional. Incorporado a las actividades municipales, modestamente, en el año 1913, llega a ser arquitecto municipal en 1919, para moverse ya desde entonces en las especialidades en que tanto se había de distinguir. Se aparta de su cargo, con un alto sentido de lealtad, cuando comprende lo estéril de su labor. No por ello abandona sus afanes y los estudios, que absorben totalmente su tiempo y su energía: los conocimientos de Urbanización, que más tarde hubo de demostrar y aplicar a Madrid.

En un momento crítico para la vida municipal, hubieron de reconocerle su alta capacidad técnica especializada y su enorme laboriosidad; reconocimiento que le empujó por encima de escalafones y años de servicio, situándole en la jefatura. Había llegado su hora. La íntima satisfacción y la alegría de poder encauzar sus afanes camino del éxito. Los tiempos de trabajo aislado, de rebusca e investigaciones durante meses y años iban a tener su compensación. Y todo el sacrificio pasado fructificaría en beneficio de la ciudad.

Esta, después de una larga desorientación de años, perdidos tiempo y posibilidades para la ordenación y preparación de su futuro, comienza a afrontar sus problemas, creando una organización que los estudiase, al frente de la cual se coloca este hombre. Las personas que siguen con interés los afanes de la ciudad creyeron, al fin, en su posible resurgimiento, pues sólo él tenía ánimo preparado para dar frente a la labor que se exigía entonces. Su preparación, la fuerza de su personalidad y su carácter eran garantías para el acierto de su gestión. Y entonces, justo entonces, viene la muerte.

Su último tributo a la justicia fué en servicio de la ciudad, en servicio de Madrid, interviniendo en los trabajos del Jurado que fallaba el Concurso Internacional. Realizó el esfuerzo y se nos fué para siempre, cuando tantas esperanzas le rodeaban y tantas luchas se acusaban en el horizonte todavía.



Hotel calle de Almagro, 5.
Madrid. (Año 1928.)

Fachada y
detalle de la entrada.

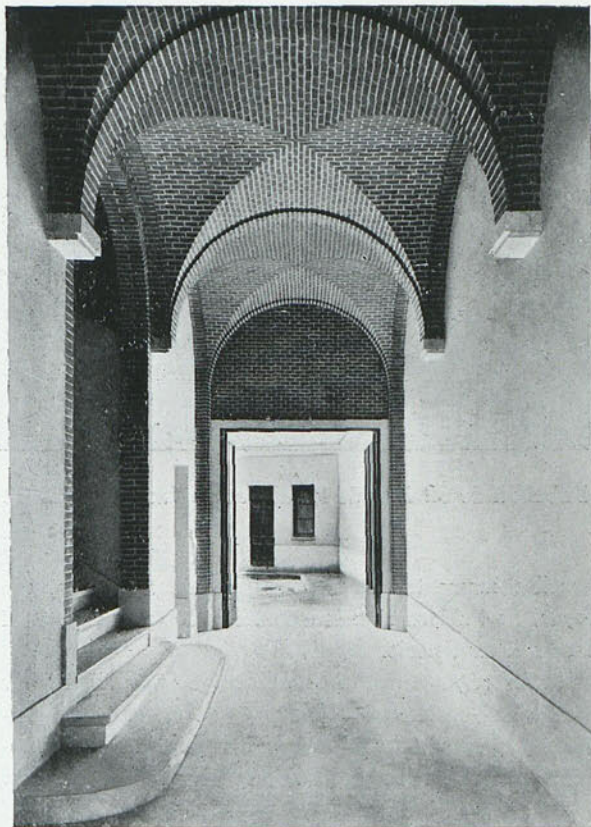
ALGO SOBRE SUS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS Y ARQUITECTÓNICOS

POR L. TORRES BALBÁS

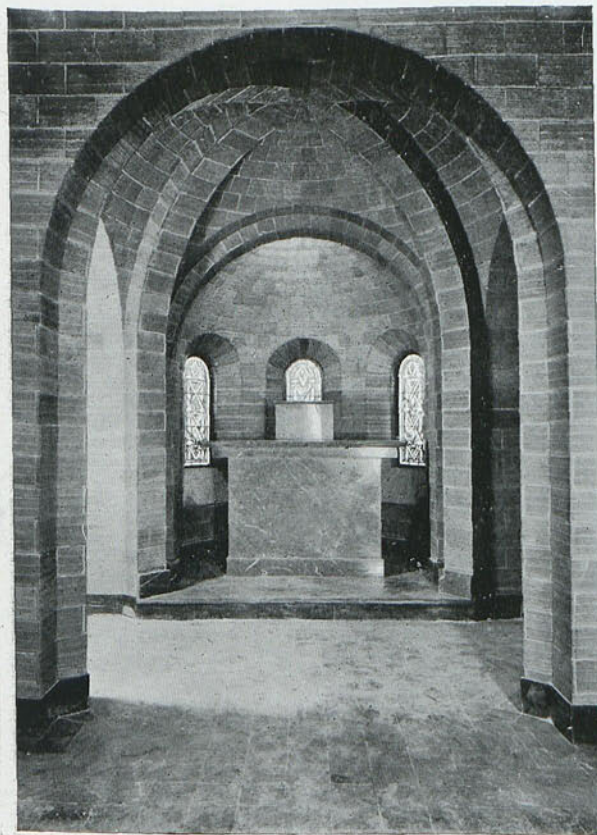
Parece destino de nuestra raza el de crear hombres dotados de las más excelsas cualidades humanas que no llegan a dar nunca el rendimiento que de éstas cabría esperar. A unos les agosta el medio, más propicio para encumbrar a medianías que para colaborar, empujándolos con espíritus de selección; a otros, es una menguada envoltura física, que limita y corta muchas veces su vida al llegar a la madurez; no pocos llevan en sí un fermento angustiador de inquietud, de desasosiego, de falta de equilibrio espiritual—propios, con frecuencia, de quienes destacan sobre la gran masa de los mediocres—que les hace irse royendo a sí mismos, en lenta e ininterrumpida destrucción. Algo de todo ello hubo en la vida de Gustavo Fernández Balbuena: inteligencia excepcionalmente aguda y honda, espíritu inquieto, refinadísimo, voluntad fuerte, capacidad excepcional de trabajo, rectitud inflexible, curiosidad apasionada por toda manifestación intelectual, cultura técnica asombrosa, adquirida exclusivamente por el propio esfuerzo.



Zaguán del hotel particular
calle de Almagro, 5, Madrid.

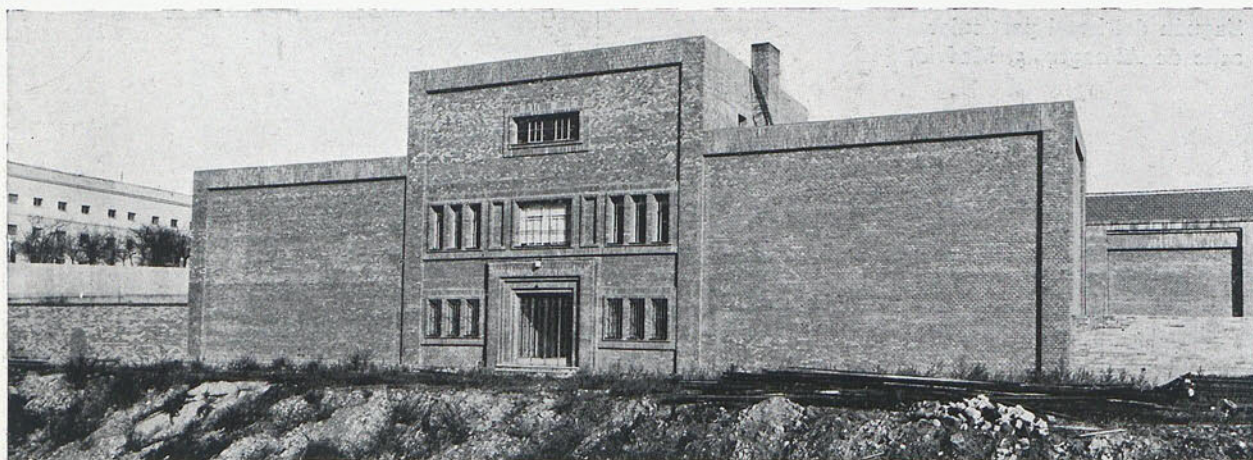


Capilla del mismo hotel.



Un hombre dotado de tales cualidades, en lucha incesante con una naturaleza débil, con un trabajo agotador, en un medio hostil capaz de concluir con caracteres de relieve menos acusado, torturado por el propio espíritu, cuya inquietud noble y febril, en ansia constante de perfección y de superación, no le dejaba un momento vivir en paz consigo mismo; con la pasión de realizar una gran labor, a la que estaba totalmente entregado, presagiando tal vez el poco tiempo que le quedaba para cumplirla.

Algunas de esas cualidades le venían de su raíz rural castellana, en lo que ésta puede tener de más selecto. Infancia y juventud pasólas entre familiares, en los que supervivía un sentido de nobleza, de señorío espiritual, de austeridad, de sacrificio serenamente aceptado, de vida familiar honda e intensa. Ese medio tradicional formó su espíritu con huella profunda, haciendo de él un hombre con una orientación bien definida, con rumbo firme; como las personalidades vigorosas, ejerció un fuerte influjo sobre todas las gentes que se le acercaron. Pasada la primera juventud, de los demás recibió bien poco; su influjo, en cambio, fué enorme, ampliado por la generosidad, con la que prodigó ayuda y consejo a todo el que se le acercaba. Pudo ser mucho mayor sobre las últimas generaciones de arquitectos, si en uno de



Pabellón de oficinas de la fábrica de "autos" S. E. F. A. (Año 1928.)

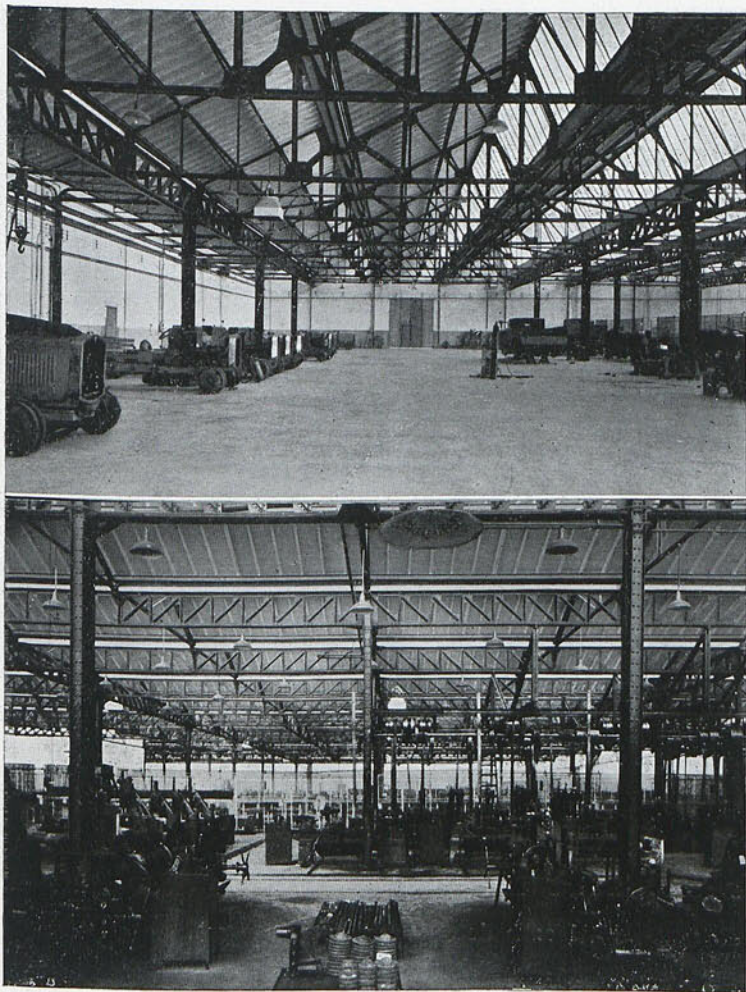
aquellos momentos de desconfianza de sí mismo, tan suyos, no hubiera abandonado las pruebas a cuyo final estaba el magisterio.

En las páginas siguientes se recoge algo de su labor profesional—palabra ingrata esta que él tal vez rechazaría—, resumen de las numerosas y tan variadas actividades a que se entregó, de una manera total y absoluta

siempre, durante mucho tiempo, con tal tensión, que era humanamente imposible sostenerla. Siendo esa labor—desarrollada en el espacio de unos quince años—enorme, abrumadora, no podrá dar cabal idea a los que no le conocieron de técnico; menos del hombre, cuyo excelsa espíritu hacía olvidar su valía profesional tras la, más alta, humana.

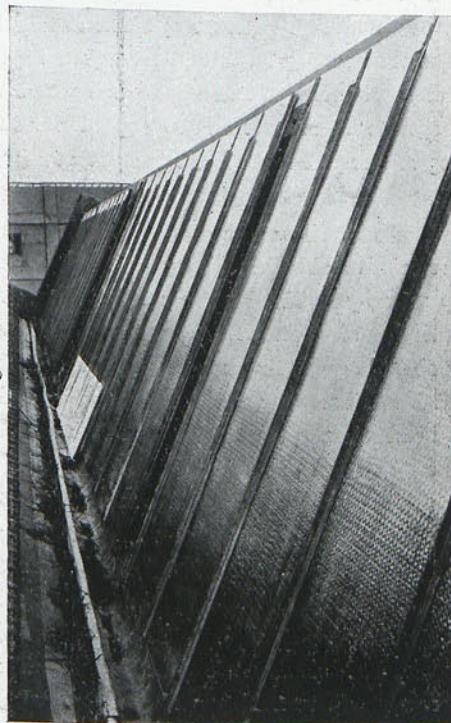
S. E. F. A. Nave de montaje.





Fábrica de "autos" S. E. F. A.
Dos aspectos de la sala
de montaje.

Exterior de la montera.



TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS.

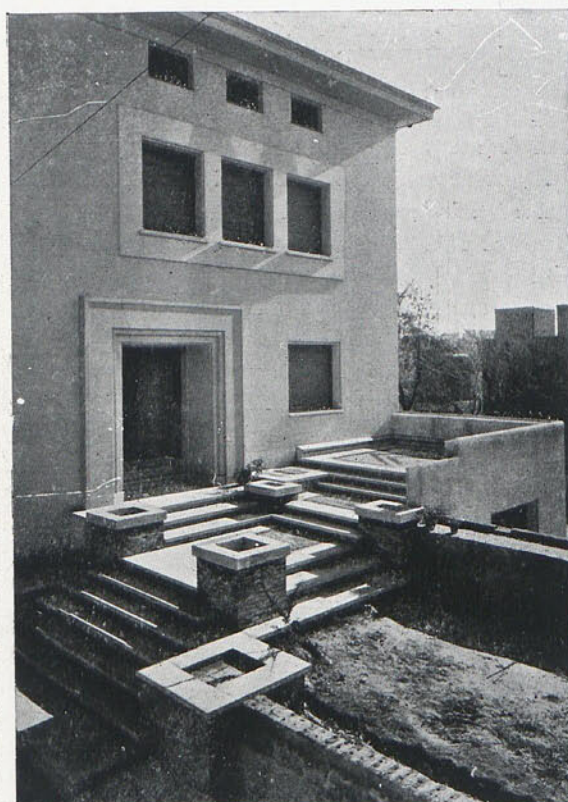
Gustavo Fernández Balbuena consagró buena parte de su actividad y su talento a los estudios de arqueología monumental, como a casi todas las diversas actividades profesionales. Fué hacia 1917 cuando emprendió la redacción del *Catálogo monumental de Asturias*, por encargo del ministerio de Instrucción pública. La conciencia, el deseo de perfección que ponía en todos sus trabajos hízole acometer una penosa y larga labor de preparación, consultando numerosísimas obras, acumulando gran cantidad de notas y apuntes, preparándose, en suma, para el viaje detenidísimo que hizo por toda la comarca asturiana. El *Catálogo*, entregado, permanece inédito; muestras de él son la excelente monografía, publicada en estas páginas, de la Colegiata, desconocida hasta entonces, de San Pedro de Teverga (1), y la que se inserta a continuación.

Nuevas y apremiantes actividades le alejaron de estos

(1) ARQUITECTURA, agosto, 1920, número 28.



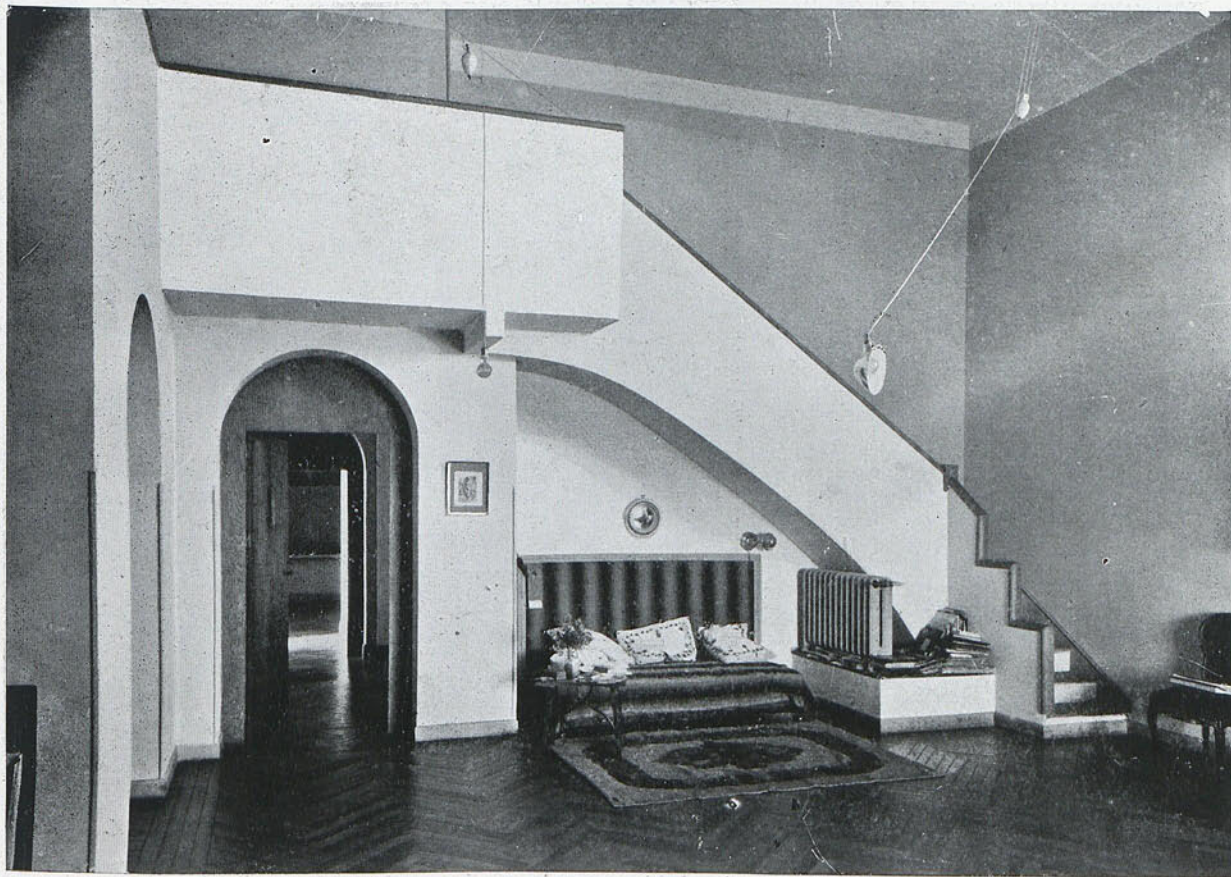
Hotel calle de Serrano, 112 (1930-31).



estudios; años más tarde tuvo ocasión de reanudarlos, realizando estudios e investigaciones muy interesantes en el ex monasterio cisterciense de Sandoval (León) y en el de la misma orden de San Bernardo (Toledo). En el primero descubrió las dependencias conventuales del siglo XIII, ocultas bajo una envoltura de los siglos XVII al XVIII, consiguiendo salvar gran parte de la documentación de aquella época, que estaba en trance de perderse.

ARQUITECTURA MODERNA.

Muy lejano parece ya el tiempo de formación escolar arquitectónica de Gustavo Fernández Balbuena. Eran los años inmediatamente anteriores a la gran guerra. Trabajábase en nuestra Escuela de Madrid bajo sugerencias muy diversas: en los croquis de Otto Rieth buscábase fantasía, monumentalidad; a las obras de Sommaruga y Otto Wagner pedíaseles orientación y sentido modernos, depuración de formas; a los edificios españoles del Renacimiento y de la época barroca—fotografía de de recorte—solera de raza, espíritu nacional. La parte alta de los edificios debía terminarse por una silueta movida de torreones, pináculos y cresterías.



Hotel Serrano, 112.



Estudio.



Hotel particular (1930-31).

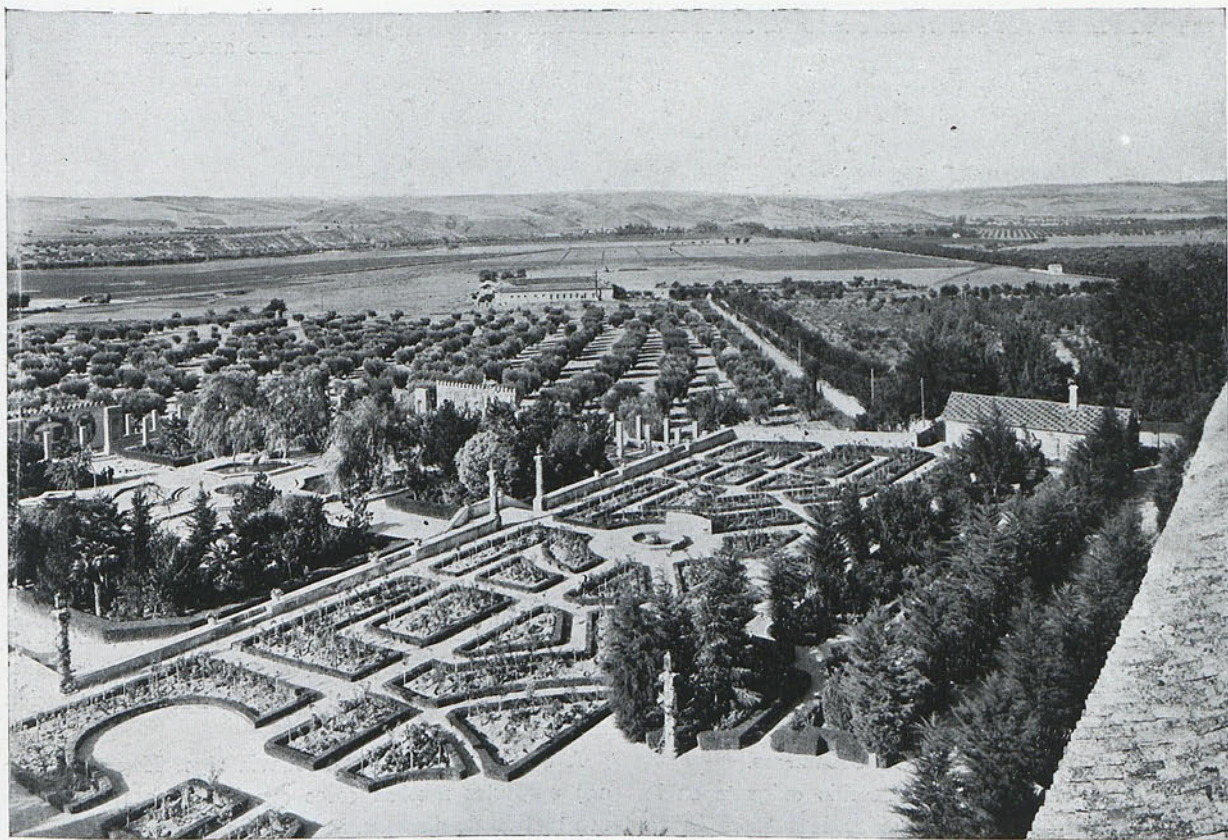
Calle de Valdivia, 4, Madrid.

El espíritu crítico de Balbuena le hizo sentir rápidamente que todo aquello tenía que desaparecer, que la arquitectura—y sobre todo la arquitectura de nuestros días—era cosa muy diferente del saldo de formas recogidas en la época escolar. “Es el actual un momento culminante—escribía en 1919—, de una decadencia sin precedentes en la historia de la arquitectura... Concebimos ampulosamente, somos elementalmente enciclopédicos y nos falta el espíritu crítico.” En el artículo del cual son estos párrafos aparece claramente el drama de Fernández Balbuena, como arquitecto (1). Su espíritu, recogiendo un sentir todavía difuso, íbase tras de su arte: “puro, simple, sin nervios enfermos, ni decadencia, ni literaturas como causas”, un arte de “expresión concreta, demostrativa de un pensamiento claro y distinto, de fórmulas tranquilas, reposadas y transparentes, donde la razón es puro esquema”, renegando del “conjunto de formas arquitectónicas, restos de los estilos históricos, empleados sin sentido estructural, sin conciencia de su significación intrínseca, con criterio de almacenistas de viejo, de pirotécnicos de feria”.

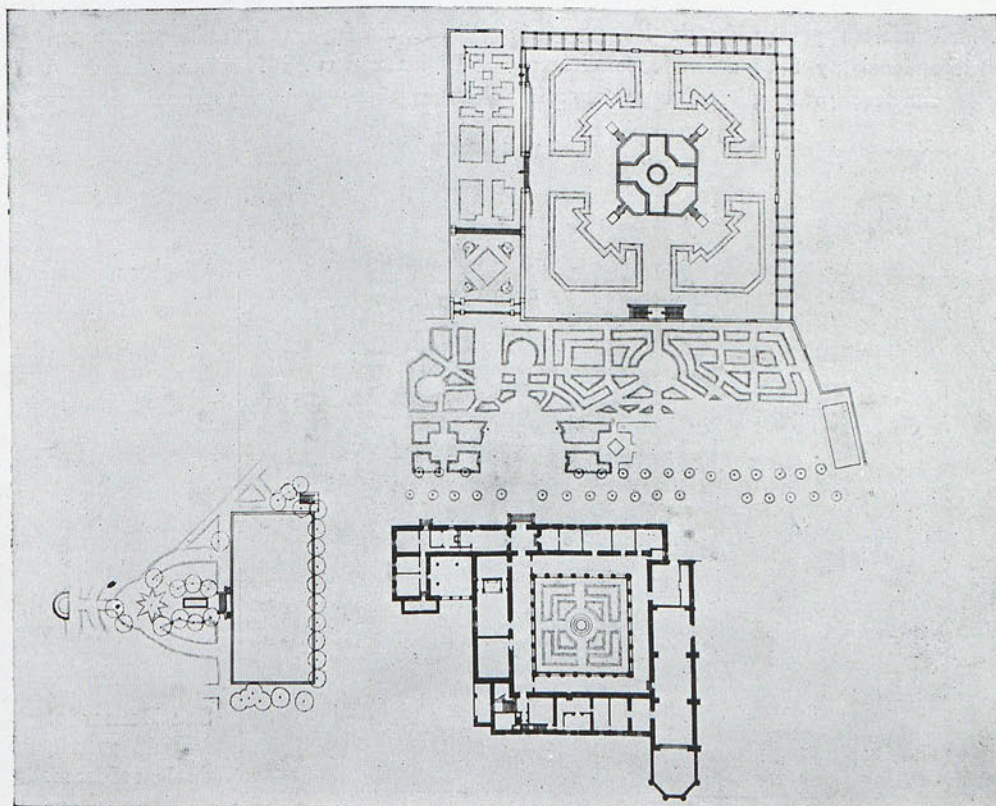
Es decir, aspiraba a una arquitectura de formas sencillas, puras, que expresasen “un conflicto de técnica

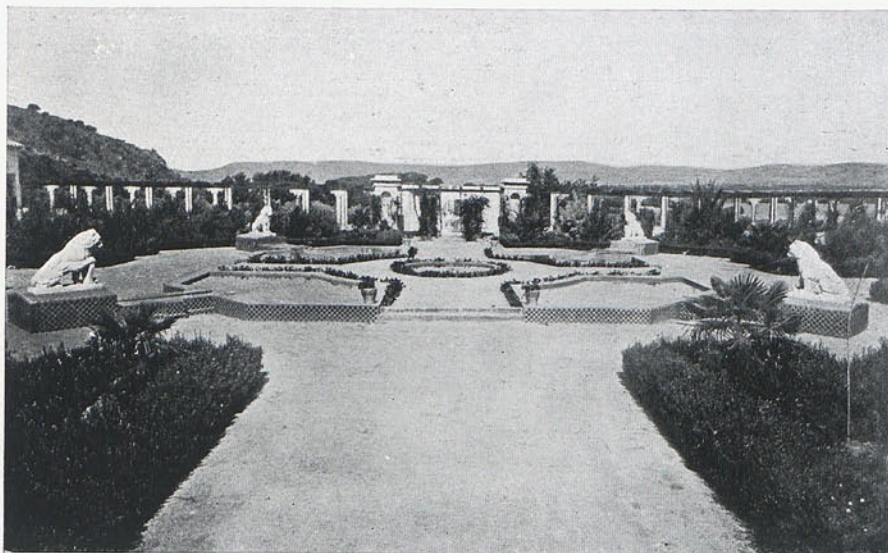
moderna, de un sistema nuevo”, sin preocupaciones de “carácter nacional—y aun regional—”. Pero, por temperamento, este hombre, que quiere ser un clásico—en el amplio sentido moderno de la palabra—, tiene un magnífico espíritu atormentado, barroco, que le hace resolver los problemas por los caminos más retorcidos y complicados, huir siempre de las soluciones claras y sencillas, en rebusca de las complejas y ocultas. Era “un barroco espiritual formidable”, juicio suyo aplicado a Yarnoz, tras del cual hay tal vez algo de autorretrato. Si hubiera sido Gustavo Fernández Balbuena uno de tantos espíritus frívolos y vulgares, esa oposición entre su aspiración ardiente al clasicismo y su temperamento barroco no hubiera tenido importancia. Pero en hombre de tal sinceridad interior produjo una lucha constante, dramática y agotadora, que creemos se puede seguir en sus obras, no sólo en las fachadas, sino en las plantas y hasta tal vez en las estructuras. Por su esfuerzo enorme de voluntad iba triunfando de su temperamento el deseo de su espíritu, y en dos de sus últimas obras—los hoteles de la calle de Serrano, número 22, y de la calle de Valdivia, número 4, de las que han desaparecido las líneas curvas de construcciones anteriores y la complicación de cubiertas, anuncian un período de plenitud dentro de formas sencillas, modernas, que ha truncado la muerte.

(1) Andrea Romano (Gustavo Fernández Balbuena), *Divagaciones sobre Arquitectura* (“Arquitectura”, año 1919, enero, Madrid).



Conjunto del jardín de San Bernardo (Toledo) reformado. (Años 28-30.)





San Bernardo (Toledo).
Estado antiguo.

SOBRE SU LABOR URBANISTA

POR O. CZEKELIUS, ARQ.

En ningún ramo de la Arquitectura se muestra Balbuena tan maestro como en el del Urbanismo.

Si su pensar racionalista, su sentido exigente en la construcción y su inteligencia vivaz le obstaculizaban en sus trabajos arquitectónicos, en cambio le ayudaban para las tareas urbanísticas. Estas exigen, precisamente, las condiciones que Balbuena tenía: Modo de pensar claro, matemático; percepción de las grandes relaciones de dependencia, y fines a donde se dirigen las conclusiones exactas; gran cultura, una memoria

feliz, conocimientos abarcadores de todos los aspectos de la vida diaria, más un gran amor a la naturaleza y un dominio absoluto del instrumental. Todo esto constituía la base sobre la cual levantaba Balbuena su acción urbanista.

A esto puede agregarse todavía algo. Hoy nos parecen evidentes muchas cosas que hace pocos años fueron motivo de disputas, y naturales otras que hace diez años eran completamente nuevas. Haber tenido el valor de traer a Madrid todas las doctrinas modernas del Urbanismo y defenderlas contra el criterio oficial durante años es, sin duda, una verdadera proeza.

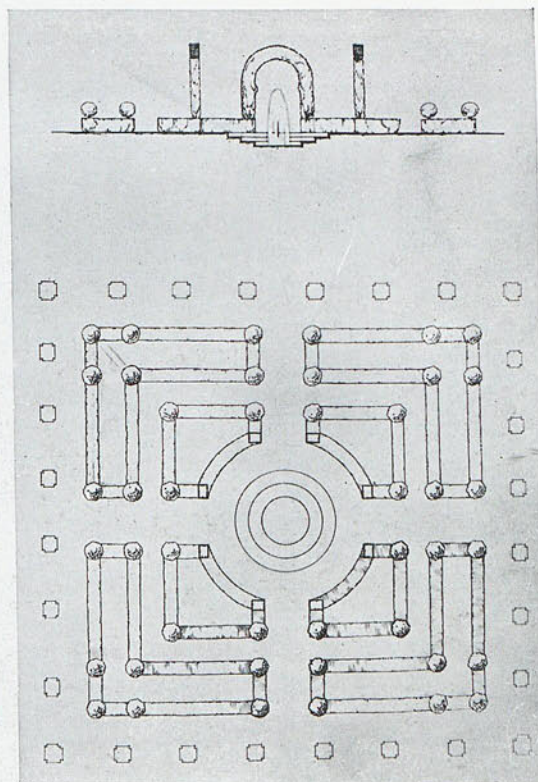
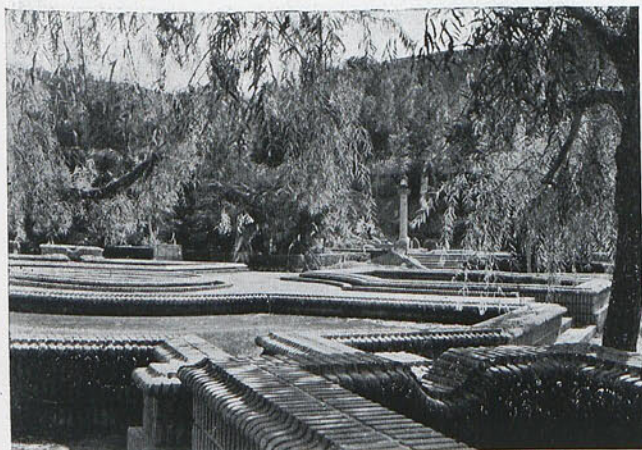
Si los conceptos fundamentales del Urbanismo han llegado a ser poco a poco evidentes para el Ayunta-



San Bernardo.
Estado actual, después
de la reforma.



La pérgola anterior a la reforma.
A la derecha: reformada.



Plano del parterre de San Bernardo.

← Detalles del parterre, reformado.

miento de Madrid, en gran parte se debe a Fernández Balbuena.

¿Cómo llegó Balbuena al Urbanismo?

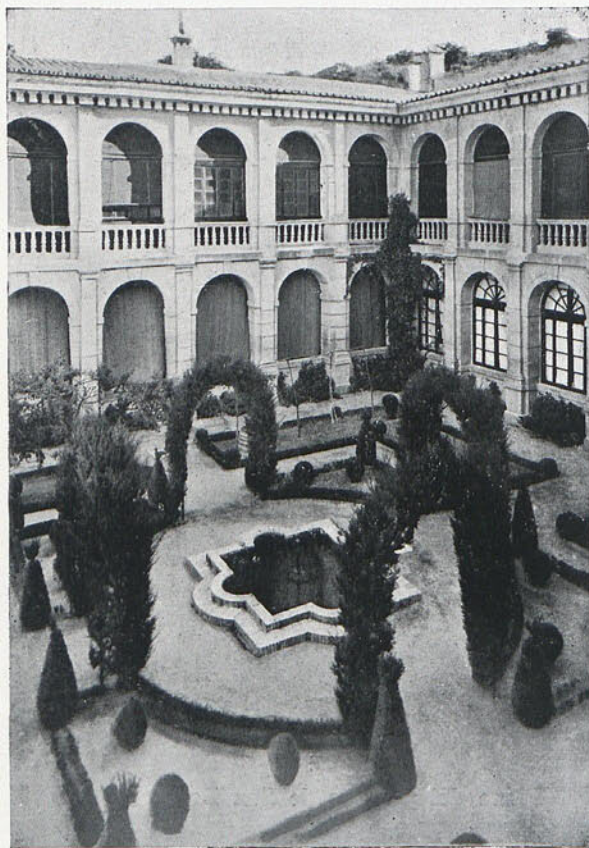
Sus primeros trabajos fueron topográficos, al hacer la canalización del Manzanares y del Abroñigal.

Como la naturaleza de estos trabajos exige ir metro por metro y luego considerarlos con catalejos, la asimilación es total. Exigencia primaria para toda buena urbanización.

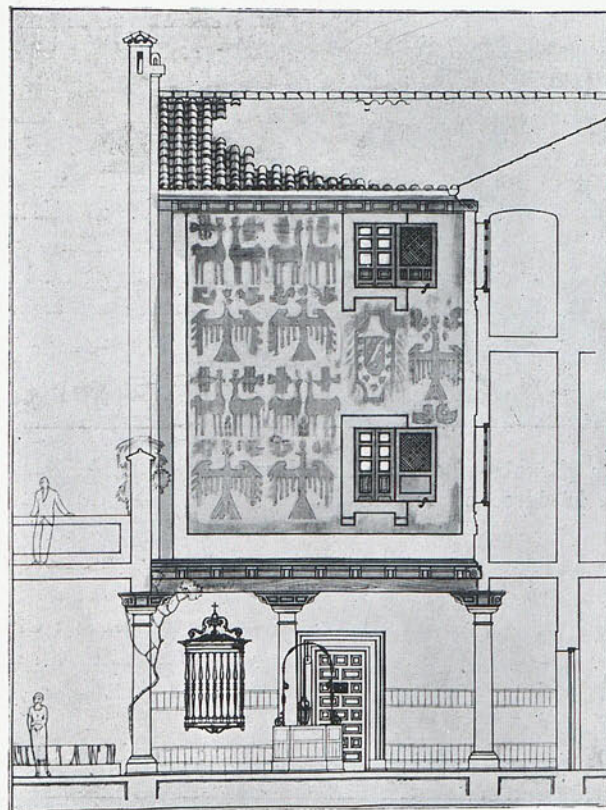
Para mí es muy probable que Balbuena tuvo ya al hacer estos trabajos las ideas fundamentales del proyecto del Manzanares hecho luego. Al papel fué llevado mucho después, no antes del 1925.

Hoy se presenta como muy natural el enlace de los diferentes elementos de la cuenca del Manzanares, el aprovechamiento de los espacios libres existentes, la reducción a sistema de la red viaria, el librar de destrucción los monumentos, etc., etc.; todo, repito, extraordinariamente natural, y sin embargo, él fué quien captó primero la idea de conjunto, la defendió y la desarrolló. El huevo de Colón.

Naturalmente que la captación de esta idea no hubiera sido posible sin una base de estudios científicos sobre Urbanismo durante muchos años, e históricos



Patio del antiguo convento. Fuente y jardín.



Proyecto para otro patio de San Bernardo.

sobre el antiguo Madrid (Pons, Castro...), estudios de Arquitectura jardinera y, finalmente, intenso y atento trabajo en el Ayuntamiento de Madrid.

Claro que hubo con anterioridad proyectos aislados sobre el Puente de Toledo, Segovia, Vistillas, Estaciones de ferrocarril, etc., pero cada uno para sí, cada uno más bello que el anterior, ninguno practicable.

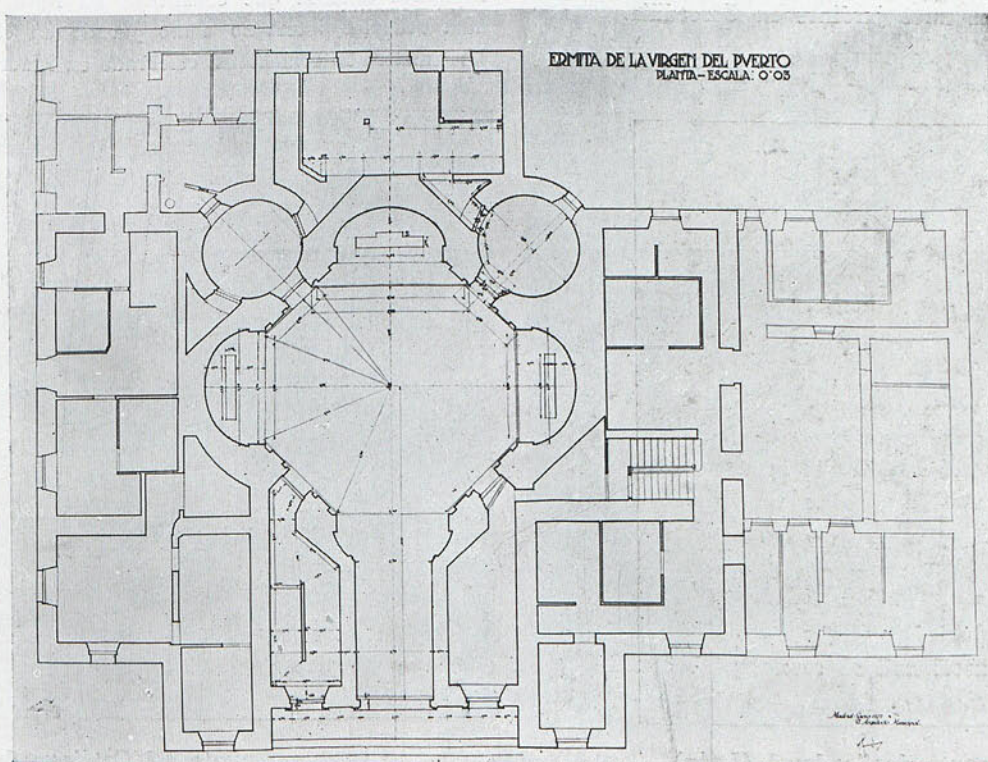
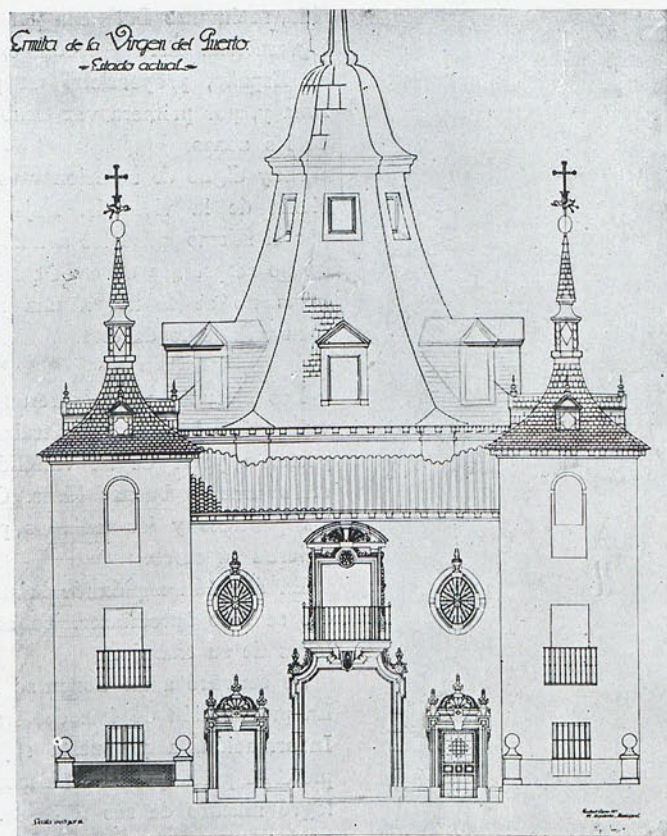
Nadie hasta entonces tuvo en cuenta que la ciudad es un organismo vivo y que nada puede entrar en él, nuevo o no tenido presente, sin que haya quien vea con claridad todo este organismo y lo comprenda. En él no hay nada que tenga su fin en sí: todo es medio para el fin.

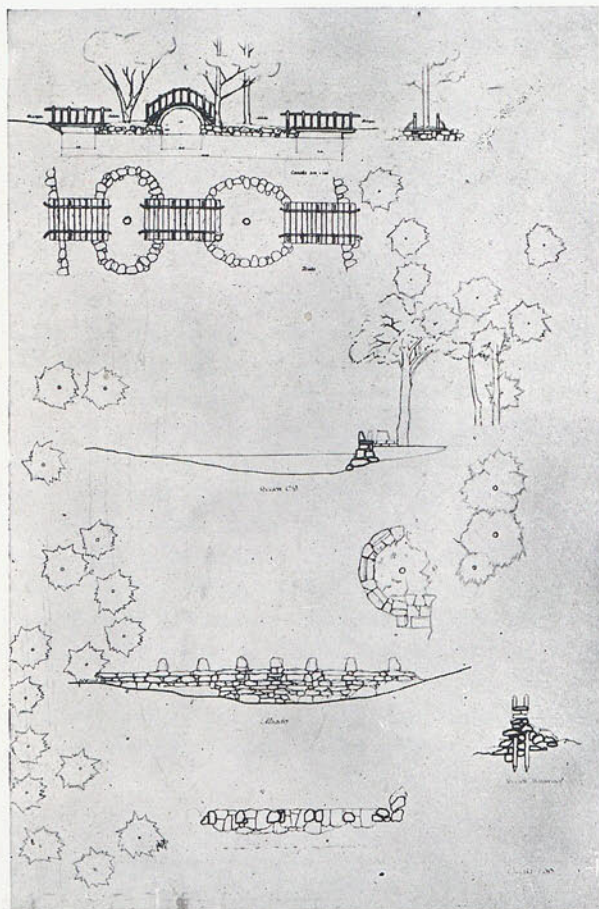
Cuando Balbuena, casi el más joven y el último de los arquitectos, presentó al Ayuntamiento este proyecto del Manzanares, dió un paso de verdadera trascendencia.

Y lo nuevo no fué esto sólo, sino el modo total de desarrollar el trabajo.

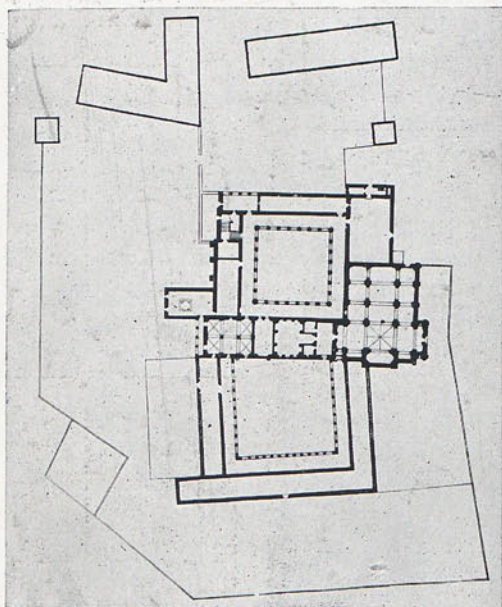
Primero hizo un proyecto científico: fuentes documentales sobre el estado anterior, fotografías de las construcciones viejas, cifras de circulación, etc., etc.

Como el material de planos existentes había enveje-





Estudios para unos jardines en Cercedilla.



Antiguo convento de Sandoval (León).

cido, se impuso Balbuena por primera vez en Aereofotogrametría. Este procedimiento, desconocido entonces en España, proporcionó un plano exacto de toda la zona y, por primera vez también, un mosaico utilizable de las zonas.

Muy digno de mencionar es su estudio sobre el problema de la vivienda. Bajo las fotografías tomadas por él mismo puso los artículos de la legislación urbana no respetados en cada caso, para evidenciar que los casos no se debían a una mala legislación, sino al incumplimiento de ésta.

* * *

Las circunstancias fueron más fuertes que la buena voluntad y la fuerza de trabajo de Balbuena. El proyecto, a pesar de su viabilidad, fué archivado como otras muchas buenas ideas. Cambiaron los alcaldes y los políticos y los trabajos privados de Balbuena siguieron su curso.

La solución rápida de la urbanización del extrarradio se hizo apremiante. Ya se manifestaron los resultados de su trabajo.

Se convocó a un Concurso Internacional urbanístico. La preparación de éste debiera llevarla una Oficina de Información, a propuesta suya. Enfermedades le impidieron participar en esta labor. La falta de salud malmogró muchos de sus trabajos.

No queremos cerrar este apunte sin mencionar su intervención en el Primer Congreso Nacional de Urbanismo (año 1926), del cual fué secretario e hizo una Memoria extensa que constituyó un libro, por editar aún. Además intervino como Jurado en el Concurso Urbanístico Internacional, celebrado en Madrid en 1930.



Apunte del Catálogo de Asturias.



Monasterio de Sandoval (León). Ventana, columnas de la entrada a la Sala capitular y nave, descubiertas por F. Balbuena.

ALGO SOBRE SU ARQUITECTURA

POR J. MORENO VILLA

Sin título profesional que me sostenga en estas páginas, pero a petición de los que organizan conmigo este número conmemorativo, diré lo más sencillamente que pueda lo que para mí representaba G. F. Balbuena.

Como persona, primeramente, un haz de nervios. El fuego y el carbón en los ojos. Y en los ojos también la ironía y la adhesión, en rápidas alternativas, para todo lo que iba oyendo a los demás. Nada orgulloso, nada humilde, enérgico y recto. Pedía pareceres, escuchaba, pero, sin poder contenerse, discutía, pedía orden a sí mismo y, a lo largo del diálogo, vivo y tirante, se apartaba por completo del objetivo. En mis conversaciones con él siempre me fué preciso traerle otra vez al terreno inicial. A sus cuarenta y cuatro años resultaba con fogosidad juvenil y carne demasiado trabajada. Poco cuerpo ya para su vitalidad interior. Incesante en el trabajo y múltiple en su actividad. Si este número persigue algo, ante todo es el presentarle en sus varias facetas. Fué urbanista, arqueólogo, arquitecto activo y conferenciante. Como personalidad social, ejercía evidente respeto. Y ello por la rectitud de su conducta como por el esmero que ponía en sus obras. Nadie sabe hasta qué punto las sobrecargaba de preocupaciones y cuidados.

Pero la misión mía no es hablar de estos aspectos suyos, sino de su significado dentro de la arquitectura contemporánea. Papeleta dura de enjaretar.

Me inclino a decir que sabía demasiado para ser adalid de una tendencia. Porque casi todos los "ismos" piden simplicidad, eliminación de muchas cosas, adhesión sorda y ciega a unos preceptos intangibles. Siendo

así, quedaba un poco, o un mucho, sin eso que llamamos aire de la época. Y él—tan crítico de todo y de sí mismo ante todo—se daba cuenta. Y era dramático ver en su obra el aceptar y apetecer lo nuevo al mismo tiempo que el rechazarlo.

Temperamentalmente fué un barroco, y si no hubiese sido dotado de tanta capacidad crítica y de una severidad que podríamos llamar "protestante" o "reformadora", hubiese dejado obras del más desenfrenado barroquismo.



Monasterio de Sandoval. Ruinas de la cocina.



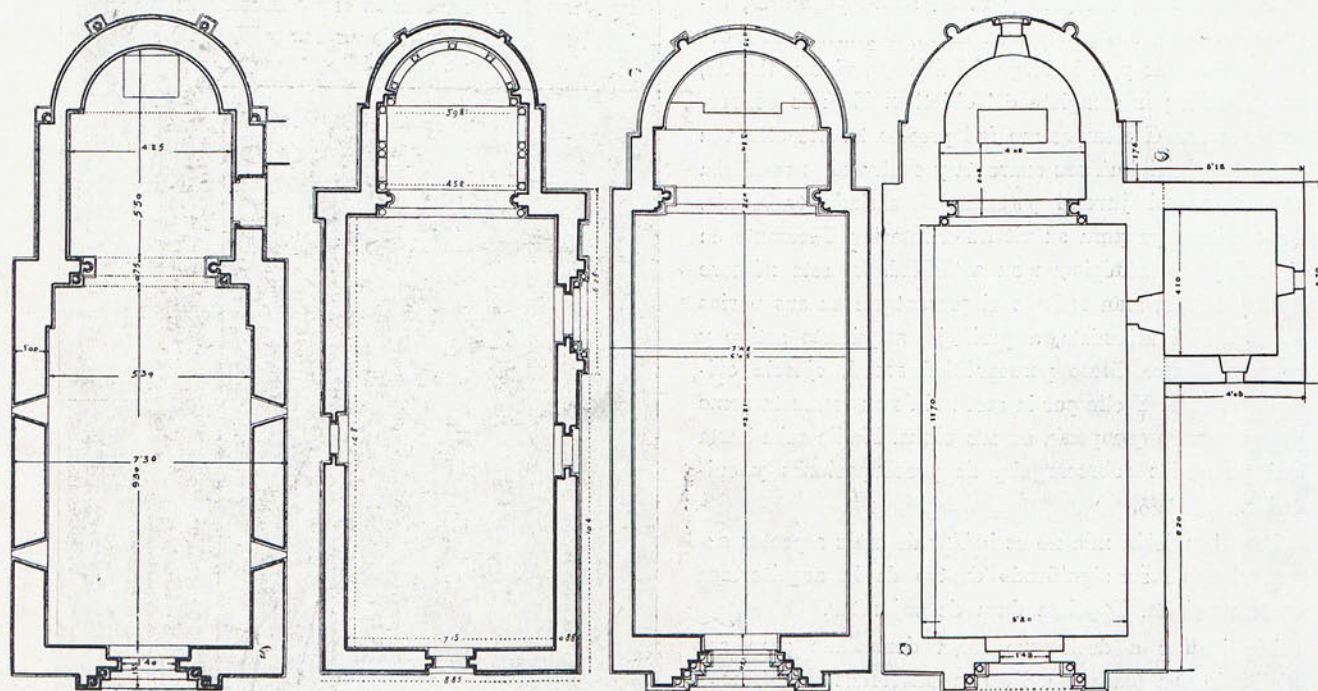
San Juan de Fano (Asturias).
Puerta de la iglesia del Monasterio.

Pero, al fin de cuentas, pesaban sobre él algunos conceptos del día. Y, a pesar de sus mofas para Le Corbusier y los secuaces, buscaba cada vez más la limpieza en las fachadas. Aceptó los grandes ventanales y las grandes líneas tendidas, pero aun en sus últimas obras mezcló estas normas con elementos de verdadera protesta barroca. Ejemplo: los aleros, que en él adquirían proporciones casi monstruosas.

He visto cómo levantaba ya en sus últimos años delante de mi ventana una de sus últimas obras. Y he asistido a ese dramatismo que dije antes; porque la ordenación de huecos en una de las fachadas fué tan laboriosa, que llegué a dudar de su terminación. Me refiero al hotel particular para el Sr. Sacky. Su preocupación primera fué la de no respetar simetrías ni ejes, sino abrir allí donde lo pedía la distribución interna. Pero esto—que, desde luego, es preocupación muy moderna—no le resultaba una vez llevada a la práctica. No me interesa saber si en los últimos tiempos pudo más la opinión ajena en la solución definitiva.

Para mí, sus mejores obras están al principio y al fin de su carrera: el casino de León y la casa para su hermano. En ellas, a fuerza de querer y de refrenarse, consigue una evidente ponderación, mayor claridad y grandeza de volúmenes que en otras obras.

A Gustavo F. Balbuena le alcanzó de lleno el cambio de concepto arquitectónico que sobreviene del año diez



Santa Eulalia de Ujo.—Santa María de Villamayor.—San Juan de Priorio.—Sograndio (Asturias).



Casa particular en León.

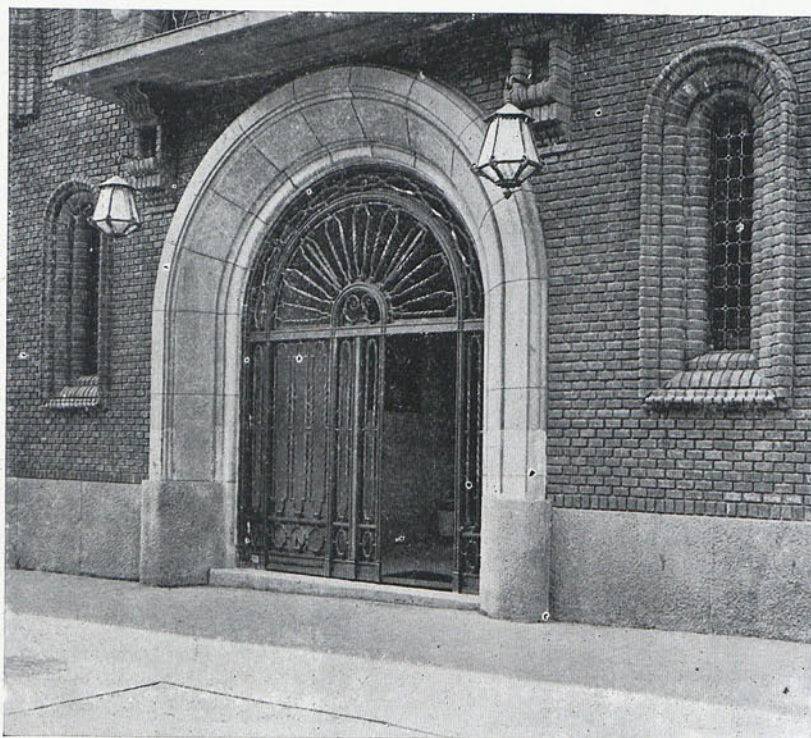
Hacia el año 1917.

Casino de León.

Años 18-19.

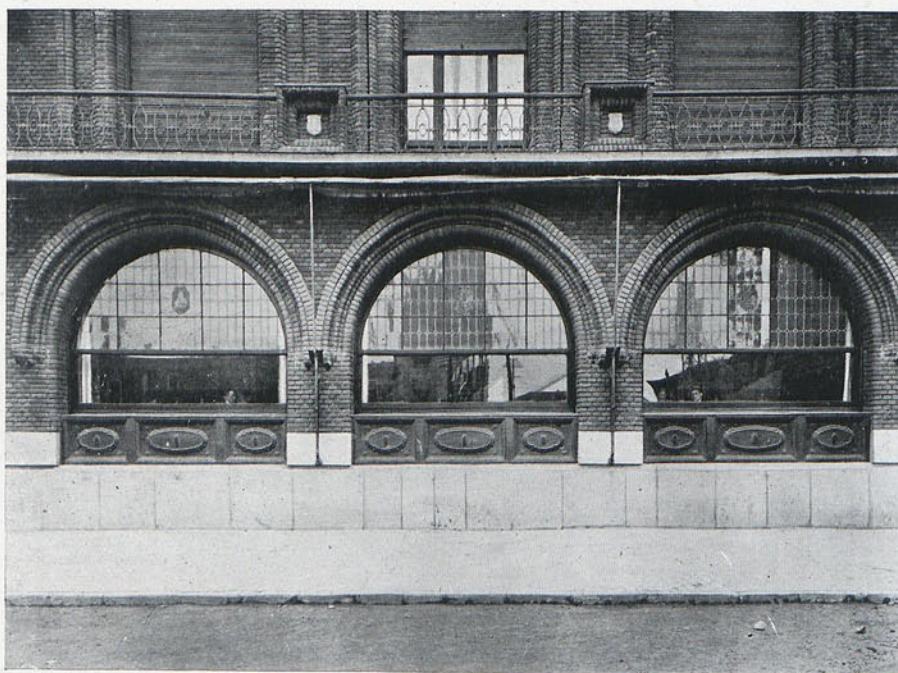


Casino
de León.
Detalles



al veinte, apuntando aproximadamente. Esto no hay que olvidarlo para juzgar su gusto; porque si por temperamento se inclinaba a lo barroco, por el ambiente que le rodeó en los primeros años de su carrera, también. Y aquí viene lo interesante: a pesar de todo eso, sus primeras obras no caen jamás en el profuso adorno "languillico" ni "floreale" que abochorna en la parte primera de la Gran Vía, por no citar más.

Balbuena iba más adentro que los adornistas de fachada. Se sostuvo y logró enlazar con nuestros arquitectos más jóvenes por haber tomado en serio "eso" de la construcción y del urbanismo, que son los problemas del día. Y si miró con estímulo hacia el Extranjero, no fué para fijarse en tal o cual figurón, sino en tal o cuál arquitecto alemán que trabaja el ladrillo casi tan sabiamente como los antiguos y modernos españoles





Grupo de casas en Miguel Ángel (Madrid).



Años 26-27.

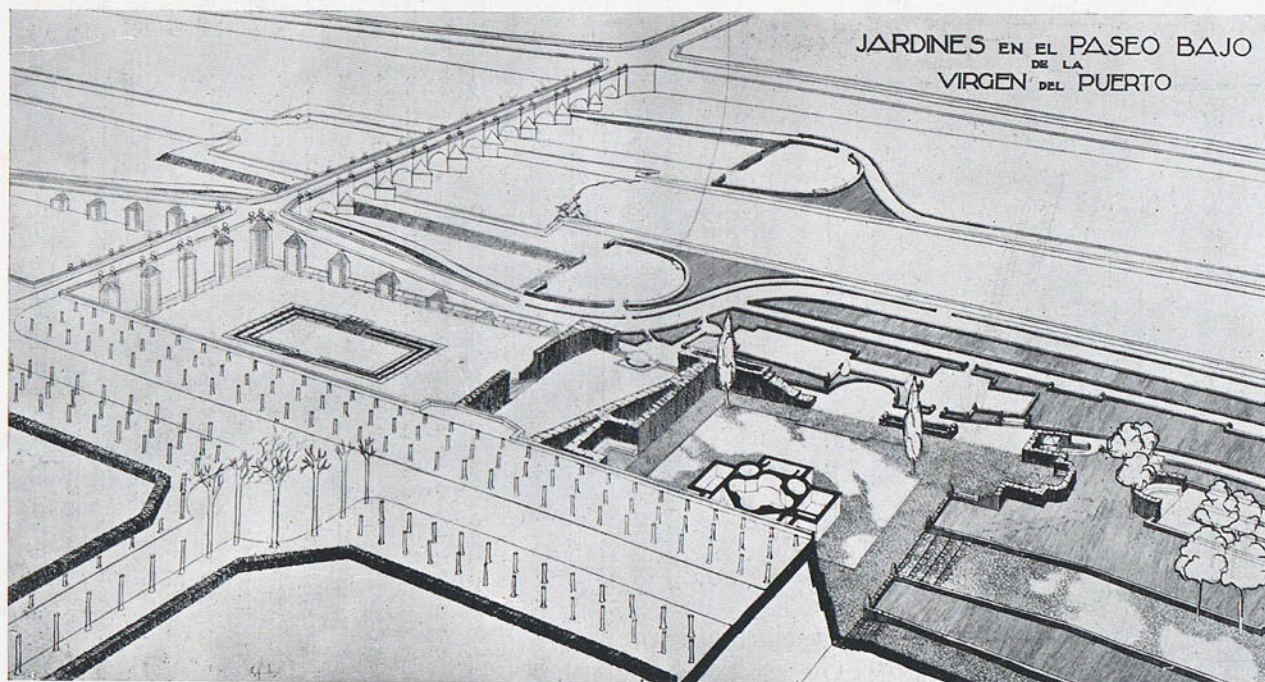
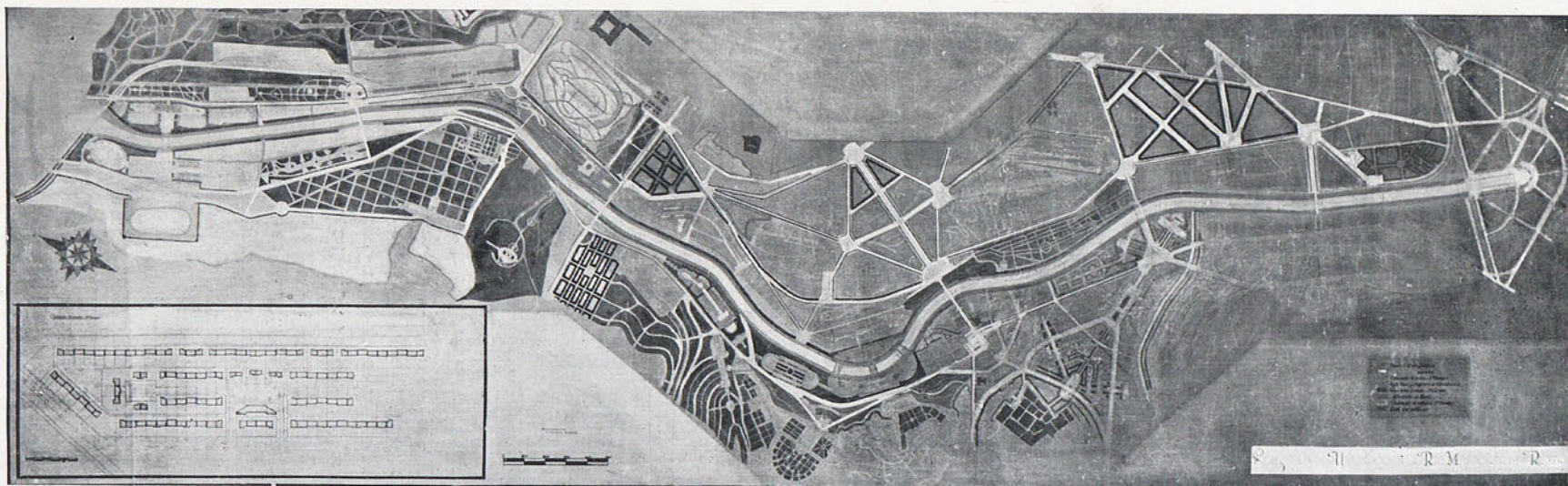
anónimos, los de los pueblos. Balbuena tenía hechos largos estudios, en sus correrías por Castilla y norte de España, acerca de este modo, tan nuestro, de construir. Y le regocijaba la impresión que hacían a los extranjeros algunas obras de rasilla que veían ejecutar, sin acabar de entender cómo podían resultar resistentes y estables. Las bóvedas fabricadas para escaleras, por ejemplo. El acabamiento y perfección en sus obras de ladrillo es sencillamente magistral. Estamos seguros de que mañana serán consideradas como modelos. Porque han de resistir al mañana. El ladrillo *en sus manos* se convierte en piedra, y toda la construcción en duro bloque, de perfiles netos. Algunas veces hacen duras de puro afiladas que son las aristas de sus obras. Véase como caso típico el hotel particular de la calle de Valdivia, al que antes me he referido.

Es esta su última obra. Tan última, que hubieron de terminarla los Sres., S. A. y L., encargados de todo lo que quedó pendiente. Y por ser la última ésta, más cargada de los principios que fué sumando en su trayectoria. Estaba muy reciente aún la casa que hizo don Rafael Bergamín para el marqués de Villora en la calle

de Serrano, que yo calificué de “honesta,” en un artículo, por ser la primera que llevó al extremo la eliminación de todo adorno y otras normas frecuentes ya en Holanda y Alemania; desde luego, con azotea en vez de tejado. La reacción de Balbuena fué levantar junto a aquella casa la de su hermano, que publicamos aquí. Un hotel sólido, de buenos materiales, bien trabajado, pero con su montera a varias aguas, gran alero—de los pesados que ya inició en la calle de Almagro—y encuadramiento fuerte en las ventanas y puerta principal.

En este hotel y en el de la calle de Valdivia, que le sigue inmediatamente, se ve lo que el autor era capaz de conceder al movimiento centroeuropeo en lo que tiene de formal. Movimiento al cual se entregaron otros con suma facilidad, pero sin penetración.

No quiero cerrar estas líneas sin aludir a sus muebles, a sus construcciones para interiores. Y en estos detalles está igualmente clara su tendencia barroca y gravitante. Es curioso que aquel espíritu ágil, y hasta semita, por lo excesivamente inquieto, buscara en sus obras, incluso de adorno, la pesantez. Contrastes y compensaciones.



Arriba: Proyecto del Manzanares.
Abajo: Jardines junto a la Virgen
del Puerto.

ALGUNOS TROZOS ORIGINALES DE G. F. B.

I

PLAN PARA EL CATALOGO MONUMENTAL DE ASTURIAS (1)

“Es para mi de importancia grande que la Comisión mixta encargada de dar dictamen acerca de los trabajos que, en su día, han de constituir el Catálogo Monumental y Artístico de Oviedo, conozca el plan que me propongo desarrollar, para confeccionarlo, así como el criterio a que proyecto sujetar la disposición orgánica de las diferentes monografías integrantes de él.

El punto de vista que se haya adoptado en los ya formados, la importancia, absoluta y relativa, que deba concederse al estudio de cada monumento u obra de arte, cuestiones todas que tan amplio margen de apreciación admiten, pueden haber sido interpretadas por mí con criterio que acaso necesite rectificación, siempre consejo; del exacto conocimiento que tiene la Comisión mixta de lo que deben ser estos Catálogos espero, si fueren precisos, una y otro; porque puede muy bien ocurrir que problemas o cuestiones a las cuales conceda yo importancia fundamental no la tengan, dentro del propósito perseguido por el Estado, y que, por el contrario, no haya estimado yo necesario extenderme en el estudio de determinadas obras, de las cuales sea conveniente redactar monografías completas o acabadas investigaciones.

Cumpliendo, pues, el propósito enunciado ya, voy a exponer brevemente el concepto por mí formado de lo que deba ser un Catálogo Monumental.

En mi sentir, debe ser algo superior a una simple enumeración, más o menos documentada, de los monumentos y obras de arte que existan en una provincia, ya que esta simple labor, cuando hubiese de ser aprovechada para la consulta o para el estudio, al publicarse el Catálogo, resultaría necesariamente árida y enfadosa.

Parece que los trabajos de esta índole, si se publican, han de ser consultados por gentes de la más diversa condición intelectual: entre el turista que, buscando en el monumento la impresión agradable y superficial, tan sólo quiere conocer el camino más corto para llegar a él, y el arqueólogo que pretenda encontrar orientación y datos de toda índole que le faciliten su investigación y estudio, tan útil para el esclarecimiento de la Historia en mu-

chos de sus aspectos, hay un enorme espacio que lo llenan gentes de curiosidad diversa y encontrada. Y, así al menos pienso, debe aspirarse a que el Catálogo a todos sirva. No afirmo con esto que los Catálogos sean obras de mucho estudio, de investigaciones profundas y numerosas; pudieran serlo, y sería conveniente que lo fueran, pero ni para tanto concede medios el Estado, ni la voluntad del catalogador en este caso, por grande y ambiciosa que sea, pueden suplirlos.

Conviene, sí, reunir en el Catálogo el mayor número de datos correspondientes a cada monumento, y así entiendo que deben ser las monografías breves que haya de contener; breves, pero acompañadas de referencias gráficas, documentales y bibliográficas, en número suficiente para que el lector culto encuentre medios y caminos fáciles, para emprender o continuar, hasta sus últimas consecuencias, la investigación que estime pertinente a su propósito; y al mismo tiempo que las relaciones de monumentos trataré desglosadas de tal modo de su estudio monográfico que, al investigador menos profundo, al simple curioso, al turista, le sea fácil encontrar, en breves momentos, las obras de arte todas que encierra la provincia, las que hay en un partido judicial, en un Ayuntamiento, en una parroquia, o, simplemente, en uno de los pueblos de ella.

Así esbozado el concepto expuesto, parece complicado y confuso; quizás contradictorios los dos aspectos considerados y, sin embargo, he sintetizado de tal suerte mi labor investigadora que, a un tiempo mismo, facilitándola, llegaba a una relativa armonización de ambos propósitos de un modo elemental y simple que no excluye, bien lejos de ello, el trabajo propio.

Empecé sistematizando el estudio bibliográfico y, para conseguirlo, cuando creí tener la relación completa de las monografías, estudios de conjunto, folletos, etc., especialmente dedicados a la provincia de Oviedo o que con ella tuvieran alguna relación, formé, adoptando el sistema de fichas, un Catálogo de ellos, clasificado por autores, y entonces procedí a una primera y ordenada lectura, sin más finalidad inmediata que la de conseguir un repertorio monumental lo más completo posible; cada monumento, cada obra de arte, traída a mi conocimiento por alguno de los autores consultados, fué objeto de una nueva ficha especial que fuí completando a medida que la sucesiva lectura; añadiendo autores a la bibliografía del monumento proporcionaba noticias interesantes que hubieran de tenerse en cuenta al hacer la definitiva investigación.

Con el propósito de acumular la mayor cantidad posible de referencias y datos, y hacer este repertorio de monumentos numeroso y completo, no sólo desde el punto de vista bibliográfico, sino también reuniendo en cada ficha útiles indicaciones prácticas, que permitiesen cono-

(1) Expónese en estas páginas, entregadas a la Comisión mixta encargada en aquella fecha del Catálogo monumental, el concepto que de la forma de realizarlo tenía Fernández Balbuena; en ellas queda bien palpable la conciencia con la que emprendió este, como todos, los trabajos que realizaba.

cer los más cómodos medios de llegar, en cada caso particular, fácilmente al monumento, ideé dirigirme a los párrocos de la provincia por medio de una circular, cuyo modelo acompaño. De este modo, uniendo unos y otros resultados, he llegado a reunir muy cerca de 500 fichas, entre obras arquitectónicas, pictóricas, de ingeniería y joyas, y con ellas, un esquema de lo que podría ser el Catálogo Monumental y Artístico de Oviedo, una vez que mis monografías, fotografías y dibujos completasen mi trabajo, de ser aceptado, como espero, por la Comisión mixta este plan.

Un extremo de interés lo constituye la clasificación de estas fichas. He aceptado dos: una que me facilitase el estudio y visita de los monumentos, otra para la definitiva redacción del Catálogo.

Adopté la clasificación administrativa, con el primer objeto, y así tomando el partido judicial, base de clasificación, pasando por el Ayuntamiento, la parroquia, etcétera, se llega a los más pequeños núcleos de población.

Pero esta clasificación administrativa que reporta facilidad y comodidad para la visita de los pueblos y de sus obras de arte, no la estimo de la misma utilidad, ni tan evidentemente beneficiosa, para la definitiva formación del Catálogo, pues aun cuando sea utilizable para redactar un índice-resumen de los monumentos que existan en la provincia, la juzgo penosa, confusa, poco científica, para cuando haya de ser consultada.

Y es fácil adquirir este convencimiento considerando que en cada partido judicial coexisten monumentos y obras de arte distintas, por el estilo, y distintas, por las épocas en que fueron concebidas, y su estudio simultáneo supondría necesariamente un constante repetir y continua referencia a los mismos documentos, a los mismos hechos históricos y a las mismas influencias artísticas o sociales; que, como es sabido, no son las obras de arte, ni son los monumentos, casos insólitos, sin relaciones anteriores o contemporáneas con las circunstancias locales, con las tradiciones e ideas de quienes los crearon.

Parece, en cambio, más racional y claro dar al público conjuntamente hecho el estudio de los monumentos coetáneos, aun cuando se hallan distantes geográficamente; y, puesto que los mismos hechos, la misma vida, idénticas circunstancias les dieron nacimiento y desde él los relacionaron, más fácil será procediendo así hacer patentes sus caracteres comunes, resaltar sus diferencias esenciales o simplemente de matiz.

Proyecto, pues, acompañar a cada estudio monográfico de los monumentos correspondientes a la misma época un capítulo preliminar, breve resumen del desarrollo, caracteres, forma, particulares significaciones, que a cada estilo distinguió en su aspecto regional. Luego las monografías de cada monumento, compuestas de

estudio documental y gráfico, con planos y dibujos en cantidad bastante para la clara comprensión de él, y, además, el número de fotografías que en cada caso estime necesario. Por último, cuando el número de monumentos así lo exija, como ocurre, por ejemplo, con los monumentos "Asturianos", en sus dos núcleos de Oviedo y Villaviciosa, o con las iglesias románicas, un mapa de conjunto de la provincia con el reparto geográfico de ellos.

Resumiendo, se compondrá el Catálogo de dos partes: en una de ellas estudiaré por épocas los monumentos, y haré de cada época un breve estudio; en la otra irán varios índices, confeccionados con distinto criterio, para facilitar la investigación según el punto de vista adoptado por quien la haga, y serán:

1.º Un índice geográfico por orden alfabético y por partidos judiciales, llegando en la subdivisión hasta los más pequeños núcleos de población.

2.º Un índice cronológico en el que los monumentos se hallen agrupados por épocas y estilos.

3.º Un índice alfabético de monumentos con especificación del pueblo en que se hallan, época a que pertenecen, etc.

Creo haber dado con las anteriores especificaciones idea suficiente del plan adoptado y criterio que me propongo desarrollar, esperando de la Comisión mixta haga aquellas indicaciones que estime necesarias para rectificar o completar mis proyectos y trabajos."

II

MONASTERIO DE S. JUAN DE FANO

(NOTAS) (I)

En el Archivo del Monasterio de Benedictinos de San Vicente, en Oviedo, se conserva una escritura de donación del Monasterio de San Juan de Fano, hecha por Alvaro Gutiérrez y su mujer Aldonza Fernández.

Dice así:

"Ego Alvarus Guterri simul cum conjuge mea Domina Eldoncia Fernandi, visitati á domino omnipotenti Deo, fecimus Monasterium in hereditate nostra propria absque ullo herede in honore S. Johannis Evangeliste in Asturias, in territorio Gegione locum predictum Fanon. Facta Carta testamenti XVII kal. Decembri, Era CLXXXIII. post millessima."

"Yo, Alvaro Gutiérrez, juntamente con mi esposa, D.ª Aldonza Fernández, en ofrenda al Señor Dios Omnipotente (erigimos) construimos un Monasterio en nuestra heredad propia, sin ningún heredero, en honor de San Juan Evangelista, en Asturias, territorio de Gijón, lugar

(1) Son estas notas del Catálogo hechas a título provisional.



Una vaquería (Madrid, 1928).

llamado Fano." Hízose esta escritura de donación a diecisiete de las kalendas de Diciembre, Era 1183."

Ateniéndonos, pues, a la referencia documental, hemos de suponer edificado el Monasterio en la Era 1183 (a. 1145).

A consecuencia de vicisitudes que hoy ignoramos, desapareció por completo el cuerpo principal del Monasterio, que fué de la orden de San Benito, quedando en pie sólo la iglesia y, de ésta, únicamente la portada, actualmente en deplorable estado de conservación.

No concuerdan muy bien la referencia documental transcrita y los caracteres arquitectónicos del edificio, que aún podemos analizar.

Hemos de suponer, según el primer dato, edificado el Monasterio, cuando menos, en la primera mitad del siglo XII, y ni la disposición relativa a la ornamentación en la arquivolta, ni el carácter de los envoltamientos que la integran, ni el modo de dibujar las cuatrefolias labradas en uno de los arcos, nos inducen a admitir la fecha.

Y confirman nuestras dudas los ocho capiteles de la portada, por el modo suelto y de bulto entero que caracteriza al relieve de los iconósticos, por la labra suelta y estilización avanzada de los compuestos con formas vegetales, caracteres todos que nos hablan de un monumento de época más avanzada que la supuesta y admitida generalmente.

Además, y por si fuera poco todo lo anotado, la misma forma de los fustes, tan extraña en los monumentos regionales, nos está confirmando la hipótesis anteriormente hecha, u otra que ahora vamos a hacer suponiendo pueda ser la iglesia obra de algún artista gallego de paso por el país asturiano.

Tendremos que volver sobre este punto cuando entreguemos a la Comisión el estudio de conjunto, que preparamos, acerca del románico en Asturias y de las posibles influencias por él experimentadas.

APUNTES PERSONALES SIN PROPÓSITO DE PUBLICIDAD

"Pienso que un arquitecto no es solamente un artista dotado de condiciones más o menos excepcionales para crear una obra de arte: es mucho más que todo eso. Es un consejero, un hombre veraz, que en todo momento ha de tener tal conocimiento de su técnica en toda su complejidad, que pueda decir lo que va a hacer, cómo lo va a hacer y con qué medios lo ha de hacer."

* * *

"No recuerdo a ninguno de nuestros profesionales de primer término en una actitud éticamente elevada ante el espectáculo realmente inverosímil de algunos pliegos de condiciones oficialmente publicados.

Nosotros, los hombres del Diccionario Enclopédico, de la cultura general, de los libros resúmenes, somos necesariamente incapaces de crear algo que sea bello."

* * *

"Todos los motivos de la Arquitectura renacentista sevillana, los recuerdos árabes y mudéjares, están siendo manejados con proligidad pasmosa y amaneramiento no menos extraordinario; y de tal modo barajados, tan confusamente concebidos y con tan poca claridad—no en la forma, si en el espíritu, en la intención—interpretados, vistos y sentidos, que puede asegurarse que la producción de última hora de la Arquitectura en Sevilla es un muestrario desordenado, un delirante muestrario patriotero y verbalista."

* * *

"Parecemos buitres cuando concebimos..., caemos sobre las formas muertas, animados o movidos por una voracidad salvaje, y los Archivos de *L'Istitut* o de *Lacoste* van sirviendo de base a nuestra producción. Nuestra insuficiencia—de la que, a juzgar por las muestras, debemos tener conciencia—nos lleva a amontonar de modo delirante formas, temas, ritmos que nos hagan aparecer fecundos, prolíficamente fecundos."

* * *

"Incapaces del esfuerzo doloroso, necesario para realizar la investigación y procurar el intento de conseguir lo que aún "no es", temerosos del fracaso probable, preferimos el éxito discreto y fácil, éxito de salón, de cortesía y de buenas formas, éxito de B. a V. L. M. y a LL. PP. de V., olvidamos que todo lo conseguido en nuestro ente, lo ha sido a cambio de sacrificios sin número y de fracasos en serie interminable."

* * *

"...¡Y luego, el santo terror a la estructura que se vé!... el hierro, el hormigón; ¡esos antiestéticos materiales que aún no encontraron sus fórmulas estéticas!, según decimos dogmáticamente, porque no conseguimos ajustar a nuestro deformado criterio estético su crudeza expresiva y vibrante." (1920).

* * *

I.—De la condición invertebrada que pueda atribuirse al arquitecto español.

II.—De cómo el hábito de superponer a una estructura constructiva esencial, una ornamentación que sea convencionalmente "bella", nos lleva a olvidarnos de nuestra condición humana, para ser frívolos, anodinos y decadentes a título de "modernos" y "bien vestidos".

III.—Sin negar belleza a las decadencias, gusto más



Muebles para una casa particular.



de la robustez y la fuerza de los conceptos "liminares" de una Eva o Prefiero el Cristo y sus Sacerdotes, juveniles andadores de caminos, a la triste caravana de hombres tristes adscritos ahora a la vieja Religión.

IV.—Cómo a veces el sentido desmesurado de la comprensión *revela* la frívola calidad del que no comprende ni lo esquemático siquiera.

V.—Coincidencia eterna de lo clásico y de lo verdaderamente actual... ¡Por muy de vanguardia que se pretenda ser!..., que lo banal y lo efímero de cada edad feneció siempre..., "a pesar" de la permanencia de las momias faraónicas, de los templos griegos, de las catedrales góticas y del Derecho romano.

VI.—Diferenciar los reflejos de las causas originarias de ellos es *totalmente necesario*.

VII.—¡No lo olvidemos! Hay unos hombre que al igual de los espejos del siglo XVIII, reflejan fragmentos inconexos y hay unas aguas tranquilas—y en sus orillas unos árboles, ciertamente perecederos—, pero formalmente indiscutibles..., y la calidad de congruencia es la más bella de las calidades.

VIII.—Por ahora hemos de conformarnos con valorar los esfuerzos realizados en favor de la sinceridad y recto uso del material. Ya es bastante."

* * *

Se discute quién debe hacer un puente sobre el Tajo para Toledo: ingenieros o arquitectos, Arquitectura contra Ingeniería, o ambas en colaboración.

A Toledo la edificaron "los hombres". Si hubiera "uno" que tuviese una convicción y pudiera convertirla en solución del problema, debiera hacerla y olvidar su condición profesional. El fondo es otro."

* * *

"Cada palabra "Ingeniería", "Arquitectura", un coto. Dentro del coto una organización social primaria y cohesionándola, *el totem* y *el tabú*.

Pertenecemos al clán del lobo o de la zorra. Un pergamino—título—en un marco es el signo tabú y no importa que nuestra condición espiritual contradiga las peculiares del *totem*. Si el signo dice *lobo*... ¡aunque seamos corderos!... y así, cuando la hora del balido llegue, el clan todo habrá creído reconocer en nuestro grito el aullido escalofriante del "Hermano Gris."

* * *

"De vez en vez, por entre los Sacerdotes del Clan, preocupados de la definición del atributo, del elogio, de los beneficios protectores que del *totem* se derivan, surge el hombre. "Solo entre todos"; fuerte como ninguno en su convicción... y va por los caminos del mundo repleto de vida interior, de fuerza supranatural... Kim o Mowgli, Don Quijote, Sigfredo."

* * *

"Todos los hombres poseemos una envoltura formal que nos hace semejantes. Y, salvo los seres teratológicos, todos llevamos la cabeza encima de los hombros, un brazo a un lado del torso y el otro al otro, las piernas sustentándonos; pero detrás de todo ese aparato forma¹, hay una figura humana o un saco de materia purulenta."

* * *

"Así en el Arte, en la Ingeniería, en la Arquitectura, en la Política, cada uno de nosotros, merced a un esfuerzo absurdo de paciencia o un régimen de esclavitud intelectual deformadora (plan de estudios), enanos de Egipto, hemos logrado una patente, un título, nos hemos adscrito a un clan y somos arquitectos o ingenieros "formalmente."

* * *

"De pronto el lobo "bala" y nos dice ingenuamente: ¡Si soy un cordero!

Así Freyssinet, que dice: Soy ingeniero, no quiere hacer arquitectura; y la hizo pese a su convicción y a su título.

Así Le Corbusier: soy arquitecto, y es periodista.

Virtud maravillosa de la fuerza espiritual que ignora su propia intimidad."

* * *

"Como el leñador de Hodler quisiera eternamente seguir ensanchando el clavo en la selva; ¡derribar un árbol y otro! ¡Y siempre el clavo más ancho! ¡Y siempre la selva infinita por explorar y el frente de árboles más extenso e indomitable!

A al llegar al alcor, desnudo de vegetación, otear el horizonte inacabable. Ser consciente y humilde y ser tenaz para descender a leñar con optimismo más árboles, despreciando el grito del coro: ¡Vanidoso! ¡Si no podrías llegar al fin!

LIBROS

L'ISOLEMENT PHONIQUE ET L'ACOUSTIQUE DES INMEUBLES, DES THÉÂTRES ET DES CINEMAS SONORES. Por I. Katel. Librairie Polytechnique Ch. Beranger. París et Liege.

Se trata de un pequeño libro de 74 páginas y 57 grabados, en el que el ingeniero I. Katel, autor de la obra *Les bruits dans les Batiments*, resume sus conferencias dadas en el Instituto Electrotécnico de Toulouse y en la "Asociación francesa para el ensayo de materiales", de París.

Estudia en forma concisa los fundamentos de la reflexión, absorción y transmisión del sonido, así como la formación del eco. Pasa luego a reseñar los tipos principales de teatros antiguos y modernos, indicando sus condiciones acústicas.

En el capítulo siguiente estudia el aislamiento en la estructura y en todos los elementos de un edificio. Pero la parte más interesante de este libro está en la dedicada al aislamiento y acústica de los cines sonoros.

La popularidad alcanzada por el cine sonoro ha aumentado la importancia que ya antes tenía el estudio técnico de una sala destinada a cinematógrafo.

El problema se presenta en dos formas: en la construcción de nueva planta de edificios destinado a cines sonoros y en la adaptación o transformación de un edificio ya construido. Tanto en uno como en otro caso, hay que tener presente:

Primero. Evitar la transmisión a la sala de los sonidos o vibraciones exteriores, para no comprometer la pureza de sonido de los aparatos modernos.

Segundo. Evitar la transmisión del sonido de estos aparatos por el piso o las paredes a locales vecinos en que pueda molestar; y

Tercero. Asegurar buenas condiciones acústicas en la sala, es decir, que no se produzcan ecos, buena audición para todos los espectadores y una duración de reverberación conveniente para que el sonido nuevo no avance sobre el precedente y lo deforme.

El problema planteado en estas condiciones se complica cuando se trata de la transformación de una sala de cine mudo para el cine sonoro. En este caso, el estudio es difícil y pesado.

La forma resumida y esquemática en que está desarrollado este trabajo, con fórmulas fundamentales e indicaciones de orientación, hacen que sea este libro práctico para ayudar al buen planteamiento u orientación de cualquier problema corriente de acústica en un edificio.

J. M. M.

H. GLÜCK - E. DIEZ: "ARTE DEL ISLAM". Traducción de M. Sánchez Sarto. M. GÓMEZ MORENO: "EL ARTE ISLÁMICO EN ESPAÑA Y EN EL MAGREB". Editorial Labor, Barcelona, 1932.

Siento este magnífico volumen, quinto de la monumental Historia del Arte, segundo en aparición, que publica la Editorial Labor, en que, entre los múltiples aspectos del arte musulmán, desfilan los pormenores y conjuntos de una arquitectura exquisita, frágil y efímera como un sueño, se comprende que los relatos de las "Mil y una Noches" no son tan fantásticos e hiperbólicos como parecen. Y así como la materia de los sueños fórmase de menudas realidades presentidas o evocadas, en lo constructivo esa arquitectura del Islam aparece como creada a gran escala, pero con un cuerpo, a veces mísero, de materiales pequeños y en que se cuida, a la vez que de la unidad del conjunto, del detalle atildado y fino con tendencia al predominio estético de éste, aunque ciertas escuelas, como la de los turcos, mal tenidos, según Glück, por bárbaros sin cultura ni aptitud, saben prolongar hasta poco ha las tradiciones monumentales de Santa Sofía, cosa que los mismos bizantinos no habían osado.

La impresión dominante, pues, suscitaba el detalle cuidadoso, ya prolijo y eurítmico, ya imprevisto y pintoresco, siempre con una inflexible lógica secreta, como aquella que en la geometría del lazo resuelve, con la repetición de sus polígonos, una imagen ordenada del infinito sideral; así como en las vislumbres de la cerámica parece lograrse el ansia de los alquimistas medievales al arrancar reflejos áureos de la pura tierra.

Todo ello constituye, pues, como un continente mágico, muy lejos, al parecer, de los conceptos de síntesis y sencillez del mundo clásico y de las preocupaciones de nuestra sensibilidad moderna.

Y, sin embargo, aun prescindiendo de algunas obras como el Gumbéd-i-kabus, en Yoryan (Persia), resueltas con una maravillosa simplicidad, de sabor contemporáneo por su franca geometría—una alta torre cilíndrica, erizada de estribos agudos, y una cubierta cónica, que evoca aún las tiendas de campaña de los nómadas—, no puede negarse el íntimo racionalismo de algunas técnicas islamitas, como tampoco el entronque con cosas de nuestra arquitectura popular perenne.

Con ingenio utilitario, que corrobora cómo la fantasía y la inspiración nacen del esfuerzo cotidiano, sus constructores trasponen a la construcción monumental las tramas de los arcos y de los maderos entrecruzados, y, como decía Gómez Moreno en un interesante discurso—que sorprende no haya sido comentado en ninguna de nuestras revistas profesionales—, la carpintería morisca auna una lógica, economía y arte, ahorrando los

grandes maderos y resolviendo con los alfarjes la utilidad máxima y su eficacia artística, en que el mismo lazo ayuda a la solidez, aun fingiéndose mero adorno.

Por ello la lección del arte islamita todavía es actual ante los problemas concitados de la estructura y su expresión estética, aun prescindiendo de que haya sido una de las creaciones humanas más fértiles y representativas y que ha impregnado el arte de nuestro país con un sabor indeleble e inconfundible.

Se recomienda el placer del libro por su claridad. Contiene primero una reseña sucinta, pero densa, en que nada sobra, pero no falta el dato importante o expresivo, y de que se encargan diferentes autores, según su especial competencia.

Heinrich Glück traza la introducción, la arquitectura en los países arábigos y turcos y las artes industriales islámicas; Ernst Diez ocúpase de la arquitectura en los países persas y en la India, así como de las artes del libro y de la miniatura. Todos esos estudios han sido correcta y bellamente traducidos por Manuel Sánchez Sarto. Manuel Gómez Moreno, el más eminente de nuestros arqueólogos, condensa cuanto ha producido el arte mahometano en España y el Magreb.

Sigue a continuación el espléndido repertorio fotográfico, vero y magno archivo que da idea clara y plena del desarrollo del arte musulmán en todos los países. Encuétranse viejas imágenes conocidas, pero con aspectos de novedad inéditos; en otras reconocemos, con alegre sorpresa, los antepasados exóticos que imitaron nuestra arquitectura mudéjar. La parte final comprende las descripciones de cada una de las láminas, equivalentes a pequeñas monografías, cuya utilidad completa la nota bibliográfica. Así la búsqueda del dato para el estudioso es rápida y oportuna, a lo que contribuye, además, un índice alfabético.

A. C. E.

* * *

ANUARIO DE LA CONSTRUCCIÓN.—Año VI, 1931. Publicación de *El Eco Patronal*. En folio, tela, 12 pesetas.

TRATADO PRACTICO DE ARQUITECTURA.—Con los cinco órdenes, según Vignola, Palladio, Scamozzi, y un estudio completo de los órdenes griegos y romanos, bajo la dirección de M. de Falgas, por J. Coll y March. 216 láminas y texto. En folio, con carpeta, 35 pesetas.

EL PROBLEMA DE LA VIVENDA EN ESPAÑA.—Por Federico López Valencia. En octavo, 2,50 pesetas.

MODELOS DE "CHALETS" Y CASAS ECONÓMICAS.—Biblioteca de Artes y Oficios, vol. I. En octavo, 5 pesetas.

MONASTERIO DE SANTAS CREUS.—Por Luis del Arco, del Instituto de Tarragona. Cuarenta y ocho ilustraciones. Publicación del Patronato Nacional del Turismo. *El Arte en España*, número 32. Ediciones Thomas. En dieciseisavo, 2 pesetas.

ARTE ROMANO.—Por Herbert Koch. Traducción de Ernesto Martínez Fernando. Segunda edición. Colección Labor, 94. En octavo, 5 pesetas.

HISTORIA DE LAS ARTES INDUSTRIALES.—Por Georg Lehnert, I. Traducción de José María Plans. Segunda edición. Colección Labor, números 46 y 47. En octavo, 9,50 pesetas.

INDICADOR DE RUTAS ARTÍSTICAS DE CUENCA Y SU PROVINCIA.—Por Luis Martínez Kleiser. Guía-vademécum. En octavo, 1 peseta.

TECHUMBRES Y ARTESONADOS ESPAÑOLES.—Por J. F. Rafols. Segunda edición. Colección Labor, número 86. En octavo, 5 pesetas.

ARTE CLÁSICO (GRECIA Y ROMA).—Por Gerhart Rodenwaldt, de la Universidad de Berlín y del Instituto Arqueológico de Alemania. Traducción de Luis Boya Saura. Con un estudio original sobre el arte clásico en España por José Mélida y Alinari, de la Universidad de Madrid. Historia del Arte, Labor, tres volúms. 80 ptas.

AGLOMERACIONES URBANAS Y ENSANCHE DE POBLACIONES.—Por Sabino Alvarez Gendin. Publicaciones de la Unión de Municipios Españoles. En octavo, 1 peseta.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL ARTE EN ANDALUCÍA.—Tomo III. *Arte sevillano de los siglos XVI y XVII*, documentos ordenados por Heliodoro Sancho Corbacho. Publicación del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla. En cuarto, 5 pesetas.

(Comprende datos referentes a pintores, escultores y canteros del siglo XVI y arquitectos y escultores del siglo XVII.)

LOS PALACIOS DE ITALIA SEPTENTRIONAL Y DE TOSCANA, del siglo XIII al XVII. Haupt (Prof. Albrecht). Tres volúmenes, con 480 láminas en total.—I. *Toscana*: Florencia, Pisa, Siena, Pienza, San Gimignano, Montepulciano, Pistoya, Lucca, Massa.—II. *Venecia*: Verona, Mantua, Vicenza, Padua.—III. *Génova*: Bolonia, Ferrara, Módena, Plasencia, Cremona, Pavia, Brescia, Bergamo, Milán, Turín. En folio, tela, cada uno, 145 pesetas; los tres volúmenes, 360 pesetas.

SALAMANCA EN LA MANO. *Noticias histórico-descriptivas. El álbum completo de la Salamanca artística y monumental*.—Por Enrique Esperabé de Arteaga. En octavo, rústica, 8 pesetas; en tela, 10 pesetas.